

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas.

Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID. — Un proyecto más de reforma sanitaria. —

Proposicion de ley del Sr. MENDEZ ALVARO, sobre organizacion general y gobierno de sanidad. — SECCION PROFESIONAL. — PRENSA MEDICA. — Tratamiento del hipo nervioso por la electricidad. — Clasificación de los tumores de las mamas; por el Sr. ROBERTO SACASA. — Fisiología y patologia del sentimiento de la terapéutica. — Observaciones sobre la narceína; por el Dr. O'ETINGER. — MONTE-PIO FACULTATIVO. — Secretario general. — REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. — Discurso del doctor D. Eusebio Castelo y Serra. — BIBLIOGRAFIA. — De la folie raisonnée et de l'importance du délire des actes pour le diagnostic et de la Médecine legale; por el Dr. BRIERRE DE BOISMONT. —

VARIEDADES. — ¿Tendremos cólera morbo este verano? — Experimentos en el cadáver, con el fusil Châsepot. — Parte correspondiente al mes de Marzo último, elevado al señor director del hospital general, por los profesores de la seccion de cirugia del mismo. — CRONICA. — Estafeta de los Partidos. — VACANTES. — ANUNCIOS.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

como de la de *Beneficencia*, persuadido de que pueden hacerse pocas leyes de mayor importancia para la nacion, sobre todo en tiempos tan calamitosos como los presentes, cuando amenazan de cerca muy pavorosas cuestiones sociales, que solo con esas leyes bien entendidas y observadas, despues de contar con el superior auxilio de la caridad cristiana, es de creer que puedan conjurarse. Pero le ha contenido siempre, no digamos el temor, sino la *seguridad* casi completa de que sus buenos deseos no se verian realizados.

Ya en la anterior legislatura tuvo redactadas unas bases, y aun las sometió al examen de la persona que desempeñaba entonces la direccion de Beneficencia y Sanidad; mas la legislatura llegó á su término, aquel funcionario pasó á ocupar otro puesto en la administracion, y nada pudo por entonces hacerse.

Llegada la legislatura actual, dió ensanche á aquellas reducidas bases, y ha formulado un proyecto de ley de Sanidad tan completo como se requiere para una cumplida organizacion del ramo. Tal es hoy el estado en que se halla este asunto.

¿Se obtendrá algun resultado favorable para el país del laudable deseo del Sr. MENDEZ ALVARO?... Tenemos que ser francos, siquiera por no sufrir la tacha de ilusos: *mucho lo dudamos*... ¡Son tan pocos, aun entre los médicos, los que comprenden toda la importancia de una buena organizacion sanitaria!

Lo cierto es que aquí, en los tiempos que atravesamos, ni aun de la salud *propia* se cuida nadie, como no sea cuando llega el momento del peligro, cuanto menos de la salud *general*... ¡Adquirir dinero, y consumirle en goces materiales, sin temor á las enfermedades, ni al hambre de mañana; sin oír siquiera los lamentos de las victimas que hace diariamente ese funesto sistema, antes cerrando el corazon á toda pesadumbre! ¡Ved ahí el sistema *egoista* y *anti-social* de nuestra época! — Desengañémonos: en circunstancias tales, no hay que esperar fructuosas reformas, como esas que el Sr. MENDEZ ALVARO apetece.

Supónganse las mejores leyes que puedan hacer los mortales, tanto de Sanidad como de Beneficencia, y supónganse tambien los más cumplidos y perfectos reglamentos para su ejecucion: ¿se habria adelantado mucho con eso?... ¡Buen chasco se llevaria el que lo creyera!

Las leyes y los reglamentos se quedarían sin cumplir; su espíritu se trastornaría; sus preceptos más claros y sencillos se entenderían al revés en mucha parte, y en otra no menor quedarían sin entenderse... No habría artículo claro fuera de aquel que creara un empleo ó proporcionara algún cebo ó aliciente á los hambrientos estómagos, tan bien preparados para engullir la hacienda de los pobres como para absorberse las rentas públicas... *¡Tener mucho, holgar mucho, divertirse y gozar mucho! ¡Es esto beneficencia ni sanidad? ¡Pues de esto es de lo que se trata por los más exclusivamente!*

Se nos podrá tachar de exagerados fatalistas; pero dejaríamos de ser sinceros, sino manifestáramos con sencillez nuestro dictámen. Todo se ha ido poniendo de tal suerte, que no descubrimos próximo remedio á los males que se deploran. Ni los gobiernos, con todo su poder, pueden corregir en plazo breve las enfermedades sociales que nos han traído á esta lamentable situación: es ya el mal profundísimo, *molecular*, y reclama medicaciones prolongadas, sostenidas, que vayan operando una verdadera *reconstitucion*.

¿Quién piensa, con esperanzas de éxito, en reformas como estas, en unos tiempos como los que corren?

Pero, ya se vé, el Sr. MENDEZ ALVARO, que sin duda reconoce el inmenso poder de tales inconvenientes, tiene su criterio propio, y por él se guía. Entiende que debe obrar en ese sentido, y *cumple su deber* con toda la fé que permite una tibia esperanza. De esa suerte se queda satisfecho y tranquilo: *hace lo que puede*, lo que le corresponde hacer, ni más ni menos.

Dicho esto, vamos á trasladar íntegramente la exposición razonada, ó preámbulo, del proyecto de ley que dicho señor ha redactado, y que igualmente suscriben los SRES. MONTAUT y LOSADA. — Si el caso llega de que la Comision nombrada evacue su dictámen, cosa que con fundamento puede dudarse, y si no le presentare así mismo, trasladaremos á nuestras columnas para que sea de todos conocido, el que tiene ya el Congreso tomado en consideracion.

LDO. CÉSPEDES.

PROPOSICION DE LEY DEL SR. MENDEZ ALVARO SOBRE ORGANIZACION GENERAL Y GOBIERNO DE LA SANIDAD.

Al Congreso:

Si es indisputable la alta conveniencia social de una ley que estendiendo y perfeccionando la primera enseñanza infunda en la niñez la salud del alma al propio tiempo que favorezca el desenvolvimiento de su inteligencia, tampoco puede dejarse de conceptuar digna de cumplida satisfaccion la necesidad de otra ley en que se atienda á la salud física del hombre, á su robusto y armónico desenvolvimiento, á la duracion mayor de su existencia, y por consiguiente, al aumento de la poblacion, á la prosperidad y poderío del Estado.

Restablecido con cierta solidez por fortuna el sosiego público, y mejorada la situacion económica del país hasta donde podia en tan breve plazo mejorarse, buena ocasion es la presente para acometer la empresa, tan gloriosa como deseada, de reorganizar algunos ramos

muy importantes de la administracion pública, más desatendidos de lo que conviniera en los postreros años por causa de lo revuelto de los tiempos y de las urgentes atenciones que las tormentas políticas han reclamado del gobierno.

Compréndese entre ellos, como unos de los más trascendentales, el de sanidad é higiene pública, digno por más de un concepto de la preferente atencion del gobierno de S. M. y de las Córtes del reino.

En todo tiempo, conviene recordarlo, se ha mostrado el gobierno español muy cuidadoso de la salud, conforme lo acreditan muchas de nuestras leyes é instituciones, á más del crecido número de establecimientos piadosos y sanitarios que erigiera la ardiente caridad de nuestros padres para prevenir y remediar las humanas dolencias; pero en el día no alcanza ya aquel celo, escasamente alumbrado por la ciencia, para obtener todos los frutos que una buena administracion puede rendir á la sociedad y es necesario que rinda.

Requíerense para llenar mira tan laudable, vigilancia más activa y esquisita, solicitud más inteligente, prolijas y esmeradas indagaciones, formales y continuados estudios, y en fin conocimientos especiales, profundos y variados, que ni en una sola persona pueden reunirse con facilidad, ni á un centro administrativo se han de encomendar esclusiva y descuidadamente como se confían otros negocios menos áridos y complejos.

Por estas razones tiene en todos los pueblos la higiene pública, como ramo de la administracion, y no puede menos de tener, una organizacion especial; organizacion que además exigen el modo de ser de las sociedades modernas, las causas de insalubridad que engendra la civilizacion misma, y la necesaria intervencion de la ciencia, bien sea para reconocer aquellas funestas causas, bien para prevenir sus dañosos efectos, ó en fin para estirparlos con hábil y vigorosa mano.

Sucede, en efecto, merced á una deplorable compensacion, que al lado de las ventajas con que brinda la progresiva cultura de los pueblos, brotan muy á menudo gravísimos inconvenientes y daños, que á duras penas logran atenuar, por otra compensacion más venturosa, el ingenio y la laboriosidad del hombre. Así se advierte que la locomocion por medio del vapor y la fecundísima aplicacion de este agente á la industria, la que han tenido en cercana época y siguen diariamente teniendo muchos productos de la química y otros numerosos descubrimientos análogos de nuestros días, al paso que ricos veneros de prosperidad y bienestar para los pueblos, son con harta frecuencia fecundo origen de compromisos y de peligros para la delicada salud humana cuando el génio mismo de la ciencia no acude presuroso á impedirlo empleando eficaces medios de preservacion; porque así se precaven las colectividades como los individuos de las humanas dolencias, y de la propia suerte logra la medicina pública curarlas, que obtiene el médico sus aisladas curaciones en el seno de las familias.

Pero este saludable y continuado esfuerzo de preservacion, garantía preciosa para las sociedades, toca á los gobiernos favorecerle, no ya tan solo reuniendo aquellos datos más precisos para graduar la estension y la profundidad del mal, sino fomentando los delicados, graves y trascendentales estudios de la higiene, aceptando con benevolencia sus ilustrados consejos, erigiéndolos en leyes y reglas, y empleando en fin su poder para ha-

cerlos guardar y cumplir con fidelidad y perseverancia.

Tal objeto tiene en todos los países la organización de la sanidad y de la higiene pública, como especial é importantísima rueda de la máquina administrativa.

Causas diferentes han concurrido, por desgracia, á impedir en España una organización bien entendida, cabal y fecunda, no obstante el deseo de realizarla que han mostrado desde principio del corriente siglo cuantos gobiernos tuvieron por algún tiempo en sus manos las riendas del Estado. Así es que no bajarán de una veintena los proyectos formados durante ese tiempo por corporaciones y personas entendidas en la teoría y la práctica de este ramo. Solamente el Consejo de Sanidad, desde que reemplazó en 1847 á la estinguida Junta suprema, lleva cuatro proyectos redactados, discutidos y propuestos al gobierno: el primero en 1853, y los restantes después de publicada la ley que todavía rige, considerada desde su aparición, tanto por la administración consultiva como por la directiva, como defectuosa, en desarmonía con el sistema administrativo actual, ineficaz, en gran parte impracticable y por más de un concepto inconveniente.

En cuanto al gobierno que rige ahora los destinos de país, ni tiempo ni sosiego ha podido todavía tener para meditar una reforma radical en asunto tan delicado, trascendental y complejo.

Se halló al tiempo de su advenimiento con una ley sancionada en 1855, pero muy poco antes reformada en tan esencial punto como lo es el de la cuarentena contra el cólera morbo asiático, y no hubo menester otra cosa por entonces. La época era de resistencia en todos los terrenos, y ofreciéndole los artículos 26, 27 y 35 que discretamente se acababan de reformar, armas del mejor temple para resistir á la pestilencia del Ganges, que amenazaba al reino, resistió en efecto bizarramente, cerrándola con gran fortuna el paso por las costas y haciéndose con esto muy acreedor al general reconocimiento.

Además, respetando la ley y mostrando vivos deseos de hacerla cumplir, ha procurado con empeño, aunque sin aquella colmada ventura, regularizar algún tanto el movimiento del organismo sanitario, esforzándose para alcanzar que sus ruedas diversas, mal dispuestas para el caso, engranaran de algún modo, siquiera no lo hagan en la más perfecta correspondencia.

Con ser tan satisfactorios los resultados que el gobierno ha obtenido en los dos veranos últimos respecto á la preservación por mar de la pestilencia indiana, comparables solamente con los que en 1849 se alcanzaran, y sin embargo de sus extraordinarios esfuerzos para regularizar el desconcertado movimiento de la máquina sanitaria, aparecen cada día más en relieve los gravísimos defectos de que la ley de 1855 adolece, y se muestra con urgencia y rigor mayores la necesidad de una ley nueva, en perfecta armonía con los adelantos de la ciencia y destinada á servir de base á una completa reorganización del ramo.

Por culpa de esa defectuosa ley se hallan las corporaciones sanitarias paralizadas, sin la iniciativa que en higiene pública deben tener, poco menos que privadas de vida, y en virtud de tan lánguida y desairada existencia abatidas y sin prestigio. Tampoco ha cuidado de establecer entre todas el enlace, la conexión y la dependencia que tanto conviene para la facilidad y armonía de sus funciones, ni ha satisfecho la necesidad de

que se hallen estos cuerpos convenientemente relacionados con funcionarios que les sirvan de auxiliares, ora suministrando los datos y noticias que hayan menester para el buen desempeño de sus tareas, ora realizando en toda su pureza las miras sanitarias que tenga el gobierno por conveniente adoptar, ora, en fin, ejerciendo en todas partes una inspección ordenada, inteligente, activa y fecunda.

Faltando, pues, en el alto cuerpo consultivo de Sanidad un vasto pensamiento, que por su continuado estudio y su iniciativa inteligente vaya desenvolviéndose y realizándose en todas las esferas de la complicada organización sanitaria, ha de faltar por fuerza la vitalidad científica, cayendo la administrativa en tan deplorable estado que de manera alguna puedan cumplirse sus más elevados é importantes fines.

Porque no acontece en Sanidad lo que en otros ramos de la administración; ni es tan llano, fácil y acompasado el movimiento de las corporaciones sanitarias como el de algunos cuerpos consultivos, cuyo ordinario papel se reduce á la aplicación del derecho á los hechos que la administración les consulta.

O nadie ha de ocuparse en el estudio de las cuestiones propias de la sanidad é higiene pública, cuyo carácter participa siempre más de científico que de administrativo, ó es preciso encomendarles al consejo y juntas, después de haberlos organizado convenientemente, facilitándoles de paso todos los medios, datos y noticias que hayan menester para llevar á cumplido término sus investigaciones. Y como consecuencia de esto, porque fueran en otro caso completamente estériles, hay necesidad también de otorgar á las referidas corporaciones una iniciativa muy lata, si han de rendir al gobierno el fruto de su ilustración y el resultado de sus incesantes labores.

En una palabra, el pensamiento de la sanidad, para existir con su carácter científico, peculiar y necesario, tiene que emanar forzosamente de las corporaciones sanitarias y de entendidos funcionarios especiales. No puede la dirección de este ramo hacer otra cosa, aun siendo muy esperta é inteligente, que dar oportuna acogida al pensamiento científico elaborado por personas peritas, asimilarle en alguna manera identificándose con él, hacerle practicable bajo diferente forma, y llevar á cumplida ejecución las providencias que por su inspiración juzgue conveniente adoptar.

Pero no se reducen los defectos de la ley vigente á esta organización viciosa, que priva á la sanidad mejor que de cabeza de pensamiento y alma, á la par que de útiles miembros destinados al servicio de aquella inteligencia misma y á suministrarla datos nuevos que mantengan su actividad en perpétuo ejercicio. La fiebre amarilla, ese funesto azote que desde 1824 no ha hecho más que amenazar una vez á la Península desde un puerto de Galicia, hubiera causado en ella terribles estragos á tener puntual cumplimiento los artículos 26 y 32 de la ley, aun después de la reforma que dos años hace se introdujo en esta; por cuanto se hubiera purgado desde entonces en los lazaretos de observación la cuarentena de patente limpia que hacen los buques salidos de América desde el primer día de Mayo al último de Setiembre, y esto hubiera sobrado para importar muchas veces la pestilencia en nuestras costas. De manera que á la seguida y laudable infracción de la ley en punto tan esencial debe sin duda el país beneficios inmensos,

lo cual no quita para que deba el gobierno apresurarse á poner la ley en perfecta armonía con su salvadora conducta.

Por otra parte, aun cuando haya cabido al gobierno estos dos postreros años la dicha de librar al país del cólera-morbo asiático, estando la península como bloqueada por la pestilencia, fuera muy lamentable equivocación la de atribuir exclusivamente el suceso al rigor cuarentenario que la reforma hecha un año antes en la ley ha permitido desplegar. El temor que en los puertos más amenazados infundió la epidemia de 1865, no ha podido menos de contribuir muy poderosamente á resultado tan satisfactorio, despertando el celo y aumentando el rigor de los funcionarios de Sanidad, y disponiendo los ánimos á una saludable cautela.

Basta advertir, además, la insuficiencia de la cuarentena impuesta por el art. 36 de la ley á las procedencias de los países inmediatos ó intermedios notoriamente comprometidos, y el hecho de haberse conservado abiertas por tierra todas las vías, para dejar convencido al ánimo de que nuestro sistema actual de preservación no ofrece aun las garantías de un moderado régimen cuarentenario, en que se guarde á los intereses del comercio marítimo y al incesante movimiento de las gentes toda aquella consideración compatible con el debido respeto á la salud pública.

Si estos dos órdenes de intereses han de conciliarse en lo posible algun día, quedando los pueblos garantizados de las pestilencias exóticas y el comercio aliviado de inútiles trabas, mejor hay que atender, para lograrlo, al buen servicio sanitario de los puertos y de los lazaretos, y á una inspección celosa é inteligente, que á la duración de las cuarentenas y á ciertas prácticas menos útiles que vejatorias. Debe comenzarse, pues, para alcanzar ese resultado, por organizar convenientemente el resguardo sanitario de las costas, y por conseguir que sean aquellos establecimientos lo que deben, y llenen de la manera más acomodada y perfecta los fines á que se destinan.

El servicio de los puertos no puede hacerse en el orden actual con regularidad y eficacia que inspire seguridad completa á gobiernos y á pueblos, y en el de los lazaretos hay todavía mucho más que apetecer.

Otras consideraciones no menos respetables que las precedentes concurren á solicitar profundas reformas en Sanidad marítima. La naturaleza, sino contagiosa al menos trasmisible é importable de la fiebre amarilla y del cólera-asiático, negada con terquedad por muchos médicos en cercanos tiempos, es reconocida y confesada en todos los países por las academias y corporaciones sábias, así como por los más eminentes profesores; sosteniendo en el día tan solo aquella antigua creencia algun aficionado á distinguirse por la singularidad de sus opiniones, y algun otro de esos que, empeñados en proclamar una exagerada libertad en todo, piden también por efecto de aquella lamentable preocupación, la libertad de las pestilencias más mortíferas.

La generalidad de una opinión que antes combatían muchos, y el hecho de haberla dado muy favorable acogida y robustísimo apoyo la Conferencia sanitaria internacional celebrada en Constantinopla, no puede menos de llamar muy seriamente la atención de los gobiernos, y obligarles á introducir en la legislación cuarentenaria esenciales modificaciones, no solo por resultar con toda claridad probado lo que ya fundadamente suponían los

más aventajados médicos respecto al origen del cólera y su exclusiva propagación por el hombre y las ropas ó efectos que consigo lleva, sino por haberse acreditado al propio tiempo la posibilidad y aun la probabilidad de cerrarle el paso desde unos Estados á otros, aislándole y estinguiéndole allí donde se manifiesta.

Por esto se han apresurado en Inglaterra, en Alemania, en Italia y aun en Francia mismo, á aumentar el rigor de las medidas coercitivas, siquiera no hayan llegado todavía, por diversos motivos, á establecer un sistema completo y eficaz de preservación.

Conviene ahora notar, y esto es de mayor importancia, por cuanto acredita con tristísima elocuencia el deplorable estado de la salud pública en España, que los riesgos á que se halla espuesta por la fácil entrada de los azotes originarios de otros países, son insignificantes comparados con los compromisos ordinarios, habituales, que de continuo corre por efecto de numerosas causas interiores de insalubridad que no se procuran estudiar ni corregir con la inteligencia y el celo debidos. No obstante su templado clima, su risueño cielo, la feracidad de la tierra, la frugalidad y moderadas costumbres de sus habitantes, y varias otras circunstancias que favorecen una ventajosa duración media de la vida, es España, sin embargo, una de las naciones en que sube la mortalidad á cifra más elevada, alcanzando en la capital misma, centro del reino y residencia del gobierno, y en algunas otras grandes poblaciones, la proporción espantosa de 4 por 100 anual.

Sobra este solo dato para deducir que algo especial é insólito motiva entre nosotros una pérdida tan considerable de gente; mas poniéndose á examinar, siquiera no se profundice mucho, á qué pueda atribuirse tan lamentable desastre, cesa aquella primera sorpresa al advertir que necesariamente han de abundar y arraigarse las más funestas causas de mortalidad allí donde no existe, ni obra con actividad y ordenadamente, una bien entendida organización interior de la sanidad é higiene pública que se ocupe sin cesar en descubrirlas y extirparlas.

No puede, en efecto, esperarse resultado más satisfactorio, mientras falte una bien dispuesta institución higiénica, que haga sin cesar el estudio de las causas permanentes y transitorias de insalubridad, reúna y ordene los datos en que deberá fundarse dicho estudio, y proponga en consecuencia al gobierno y las autoridades aquellas medidas que estime conducentes al más completo resguardo de la salud general.

Reducida entre nosotros la higiene pública á las más exiguas y aun humildes proporciones, y organizado el ramo que á su cuidado tiene la salud en conformidad á un pensamiento limitado é infecundo, no puede menos de resultar ese daño inmenso que está el país sufriendo.

Aunque vemos á la tierna infancia sucumbir en alarmante número, lo propio en los albergues destinados á los expósitos que en el seno de las familias acomodadas, no se acomete, sin embargo, ni conforme nuestra organización sanitaria hay quien le acometa, un formal estudio de las causas que en los dos años primeros de la vida arrebatán más de la cuarta parte de los nacidos. Ni aun puede seguirse en esto el ejemplo de otras naciones, por falta de especial encargo y de organización conveniente, sucediendo por tanto, que es del todo perdido para los españoles el fruto de la experiencia y del estudio de otros pueblos en lo relativo á la lactancia mercenaria y al cuidado de los niños, como lo es el

que de continuo hacen, bajo el punto de vista de la preservación, respecto á ciertas enfermedades que buscan sus víctimas en esa primera edad de la vida.

Hasta la vacunacion se halla hoy día más desatendida entre nosotros que en los años últimos del anterior siglo y los veinte primeros del actual, época en que había juntas encargadas de propagarla y en que cupo á España la gloria de disponer la expedición dirigida por D. Francisco Javier Balmis, que llevó la vacuna, venciendo grandísimas dificultades, á nuestros dominios americanos. Privado este servicio de la organización que se requiere y tiene en todos los países; sin premios que sirvan de estímulo á los que le desempeñen con mayor celo; sin bien ordenados registros municipales donde conste los que se vacunan y revacunan; sin un instituto de vacunacion que estienda el preservativo de las viruelas por todos los ángulos de la monarquía, y se ocupe en recogerle, distribuirle y mantenerle en la debida pureza; sin más providencia, en fin, sobre el asunto, que la de adquirir cada año algunos cristales de los que suministra el instituto Jenneriano de Londres, ó falsificados ó desvirtuados por el tiempo y casi siempre inútiles, fuera de las que dicta á las autoridades locales su propio celo, no puede extrañarse que un crecido número de niños y aun de jóvenes y adultos, sucumban á consecuencia de la mortífera plaga de las viruelas.

Por falta de oportunas y generales medidas higiénicas que favorezcan el más cumplido desenvolvimiento de la infancia y la adolescencia, hiere el escrofulismo de una vergonzosa debilidad á nuestra juventud, esperanza de la patria, disponiéndola á ser devorada en plazo breve por enfermedades todavía más crueles, ó dejándola tan solo aquella vida precisa para legar á las venideras generaciones su ingénita y radical languidez, ocasionando de esta suerte la degeneración de la raza; sin que pueda en manera alguna impedirse tan grave mal, por ser nuestra sanidad impotente para las altas concepciones que habrían de dictar las reglas de preservación.

En medio del terror inspirado por la tisis, enfermedad que sacrifica la sexta parte de los nacidos, no ha ocurrido aun, ni puede ocurrir á nuestra policía sanitaria, que merecen especialísimo y profundo estudio las causas de tan fiero azote, más mortífero que la peste levantina, el cólera morbo y la fiebre amarilla reunidos, y tan artero y cruel que deja llegar las víctimas á una edad lozana para complacerse sacrificándolas en su mayor belleza y esplendor. Desde que cayeron en desuso y quedaron abolidos los bandos del anterior siglo, por el emperismo dictados, pero en alguna manera convenientes sin embargo de sus exageraciones, nada se ha hecho ni podía en rigor hacerse por nuestra esteril é imperita policía sanitaria para limitar en algun modo aquellos gravísimos y crecientes males. Pero en cambio tiene la medicina pública muy sagrados deberes que cumplir, y es bien que los cumpla si acuden á ella los gobiernos en busca del posible remedio. Recientes estudios y observaciones han hecho brotar en el corazón de distinguidos higienistas la consoladora esperanza de que en plazo no muy largo puedan adoptarse saludables providencias dirigidas á limitar los estragos de enfermedad tan mortífera.

Pero no es posible, ni propio, enumerar aquí los multiplicados asuntos de medicina pública que se hallan entre nosotros enteramente desatendidos por falta de un

pensamiento elevado y estenso de sanidad y de la organización más conducente á realizarle. En el estado actual de nuestra sociedad, ni hay un sistema ordenado y general de preservación de la sífilis, ni se estudian bajo el aspecto etiológico é higiénico la lepra (de que no faltan abundantes restos), la pelagra (verdadera plaga de los más desventurados agricultores), varias enfermedades de la piel, parasitarias ó no, pero indudablemente comunicables, las afecciones reumáticas, las palúdicas (que por sí solas bastan para despoblar un país y hacerle inhabitable), y muchas otras que ayudan con su contingente á elevar las cifras de la mortalidad y que fuera impertinente enumerar en esta ocasión.

Demás de esto, el desenvolvimiento que la industria va cobrando en España, aunque más lento y tardío de lo que conviniera á la pública prosperidad, amenaza con incesantes peligros y compromete á cada paso, con emanaciones insalubres y dañosas molestias, la salud de los habitantes en los grandes centros de población, sobre originar daños más seguros á los mismos industriales, sin que hasta el presente haya seguido nuestra administración el ejemplo de las otras naciones, ordenando el ejercicio de las industrias peligrosas, insalubres é incómodas.

Y sobre las causas de insalubridad que rápidamente y á grandes rasgos acaban de indicarse, hay otras infinitas que obran de continuo sobre la salud de los habitantes de diversas zonas, de provincias ó poblaciones aisladas, determinando con mayor ó menor lentitud enfermedades endémicas más ó menos perniciosas, ó imprimiendo en las ordinarias un sello peculiar y propio. Nadie tiene el encargo, en nuestro régimen actual, de reunir datos para el estudio de estas causas permanentes de insalubridad, ni de indagar cómo ejercen su dañosa influencia, ni por tanto de proponer aquello que mejor conduzca á extinguirlas, cuando sea esto posible, ó en caso contrario á debilitar sus efectos.

Por otra parte, las dilatadas miras de la higiene municipal y rural no pueden sin gravísimos inconvenientes reducirse á unas cuantas reglas consignadas en las ordenanzas de policía urbana de las grandes poblaciones, escasísimas y de insignificante valer aun en la capital misma del reino. Solo pueden llenarse esas trascendentales miras estableciendo principios generales en lo relativo al emplazamiento de las poblaciones que se creen, á la disposición de las calles, construcción de los edificios, distribución de las aguas, limpieza pública, y otras cosas por este orden que sirvieran de fundamento á las ordenanzas municipales de policía urbana y de salubridad, así en las grandes como en las pequeñas poblaciones. Mas la realización de un pensamiento de tanta importancia y trascendencia, al propio tiempo que rodeado de numerosas dificultades en la práctica, es actualmente imposible y seguirá siéndolo mientras no se infunda en el cuerpo material de nuestra organización sanitaria el espíritu vivificador que ha de concebir la síntesis entera, el plan acabado y completo de ramo tan difícil.

El ejercicio mismo de las profesiones especialmente encargadas de velar por la salud individual es necesario que se acomode y ciña á este pensamiento higiénico, por el cual se antepone á toda consideración menos respetable el interés sagrado de la salud pública. Conviene ordenarle de tal suerte que se oponga un robusto dique á todo linaje de abusos, impidiendo los ilegales y

aun criminales tráficos con que se esplotan juntamente la salud y la fortuna de los enfermos. Por do quiera que la vista se dirija aparecen pruebas indisputables del escaso interés con que hasta el día se han mirado estos males, y de la tibia con que suele procederse en un asunto que solo requiere la aplicación de sabias leyes existentes hace muchos siglos en el nuestro y en todos los países cultos.

Después de lo espuesto, aunque reducido á un ligero bosquejo de nuestra situación sanitaria, mejor que de la excesiva mortalidad que España sufre, al principio notada, habrá quien se maraville de las singulares mercedes con que la Divina Providencia nos favorece.

Hay necesidad, pues, de reconocer y confesar que en medio de tan poderosas y multiplicadas causas de insalubridad, imposibles de estudiar y corregir en nuestra organización sanitaria presente, somos deudores al cielo de muy señalados favores; pero también la hay de corresponder á ellos haciendo un esfuerzo para alcanzar, mediante una buena organización de la sanidad é higiene pública, aquel grado de salud, aquella duración media de la vida y aquel bienestar que es posible, pues que le alcanzan las otras naciones cultas, aun cuando en todas se halla por demás desatendido este especial ramo de la administración y no fuera difícil obtener mayores ventajas.

Por fortuna es necesidad esta que puede satisfacerse de muy cumplida manera sin que haga la nación sacrificios que dista mucho de consentir el estado á que la han traído anteriores despilfarros y crecientes desórdenes administrativos. Aunque el producto de los derechos sanitarios escude casi en una mitad á los gastos que la Sanidad ocasiona, sucediendo por tanto que indebidamente ha venido á convertirse en renta pública lo que tan solo convendría emplear en dicho servicio, se ha cuidado mucho de que este proyecto de reforma no ocasione ni aun la más insignificante merma en aquel remanente, antes ayude á alcanzar mayores rendimientos.

Conforme él no debía sufrir el presupuesto de gastos del Estado más aumento que el preciso para establecer la inspección general, reducido á 100, ó cuando mucho 120.000 rs.; y para eso superarian muchísimo los ingresos que habrían de resultar por el simple aumento de las estancias en los lazaretos de observación, dependiente del aumento indispensable en la duración de esta cuarentena.

Tendrá también, es cierto, cada provincia que gravar su presupuesto con la cantidad que se asigne al Subinspector de Sanidad; mas considérese por una parte que hay necesidad en el día de satisfacer crecidas dietas á los médicos que van á los pueblos epidemiados, y no pocas veces también á los subdelegados que desempeñan comisiones sanitarias; resultando de aquí que las provincias gastan ya, según el orden actual, iguales ó mayores cantidades en un servicio incompleto, irregular é infecundo. Compárese luego la pequeñez del sacrificio con las ventajas que debería reportar, y resaltará grandemente su conveniencia.

Comprendido esto, no habrá quien se detenga en conceder el ordenado carácter de la permanencia, en cambio de un servicio importantísimo, armónico y continuo, á un gasto que en realidad existe, aunque sea variable, desordenado y eventual.

Fundados en las precedentes consideraciones, tie-

nen los diputados que suscriben el honor de proponer que la sanidad é higiene pública se organicen en conformidad al siguiente proyecto de ley.

Palacio del Congreso 27 de Marzo de 1868.—FRANCISCO MENDEZ ALVARO.—CESÁREO LOSADA.—MANUEL MONTAUT Y DUTRIZ.

SECCION PROFESIONAL.

Un estimable profesor de cirugía nos ha dirigido la siguiente comunicación, que insertamos gustosos:

Valverde de Júcar 24 de Abril de 1868.

Señores Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: ¡Con cuánto disgusto tomo la pluma para decir por primera vez lo menos que pueda en cuestiones profesionales! Y lo poco que voy á decir es, porque no he visto en EL SIGLO MÉDICO nada que tienda á atenuar siquiera lo que el reglamento de 11 de Marzo último dispone respecto á los cirujanos, los de 3.ª clase sobre todo. Si su razón de ser no existe, como lo dá á entender el reglamento citado, ¿por qué se les creó? ¿por qué engañar á nadie? ¡Ah! es que se ha hecho el descubrimiento después de 41 años de haber decretado su creación, de que hoy, sin embargo de tres años de colegio y otros tres de práctica con un cirujano que se les exigió para serlo ellos, y de más de 20 que lleva el que menos de ver y tratar todos los días y á todas horas enfermos con toda clase de dolencias, con el auxilio de libros unas veces y otras con el de consultas, sirven para menos que cuando se les espidió el título.

Choca no poco lo que se hace con los cirujanos actuales, dejando á un lado la cuarta plana de los periódicos, la conducta seguida con otros facultativos pasados, presentes y futuros, que no comento, porque se me resiste.

Ya que no han tenido paciencia los autores del reglamento de 11 de Marzo para dejarnos morir en paz, que sea del modo que quiera no tardaremos, por frisar en 50 años los de menos edad, ténganla para meditar, con calma y sin prevención su obra, á fin de aconsejar se reforme en lo que la equidad, justicia y conveniencia reclaman.

De Vds., señores Directores, atento y seguro servidor Q. S. M. B.

FAUSTO MARTINEZ.

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento del hipo nervioso por la electricidad.

El Sr. Dumontpallier ha comunicado á la Sociedad médica de los hospitales, una observación importante que debe conocerse.

Un obrero, á consecuencia de un acceso de cólera, tuvo una indigestión; al otro día se purga, y después se le presenta un hipo que con gran sorpresa suya no se le quita. Durante cuatro días persiste el hipo con tanta intensidad y violencia, que no deja descansar al enfermo; la fatiga le abate, no permitiéndole comer ni beber. Los diversos tratamientos empleados no producen ningún resultado; un purgante desde luego, y después un emético solo le hacen cesar durante media hora; los vejigatorios, el opio á altas dosis, inútilmente prescrito, porque el enfermo no podía tragar; la compresión epigástrica y torácica violenta, durante más de cinco minutos; las inhalaciones de cloroformo, todos estos medios no producen resultado.

El estado del enfermo se agrava, y este fenómeno, habitualmente, sin consecuencia puede producir serios accidentes. Este hipo era tan intenso, que desvelaba á los vecinos: en cada inspiración se notaba un sobresalto violento de las paredes abdominales y torácicas seguido de un grito, y este se reproducía cuarenta ó cuarenta y dos veces por minuto,

El enfermo estaba muy fatigado, la sequedad de la boca y de la lengua se oponía á todo movimiento de deglución.

Nada había en el pecho ni en el corazón, ninguna causa mecánica podía explicar este hipo, que el Sr. Dumontpallier consideró como un hipo nervioso, determinado por un purgante.

Por último, el Sr. Dumontpallier aplicó la electricidad del modo siguiente: un polo de la máquina de Breton sobre el trayecto del nervio frénico en el cuello, mientras que el otro estaba aplicado sobre el borde del cartilago de las últimas costillas hacia su estremidad esternal; la corriente tenía toda su fuerza.

Apenas esta corriente atravesó el pecho del enfermo, exhaló este un grito: el hipo se trasformó en un sollozo y cesó bruscamente para no reproducirse hasta dos horas después. En este momento nueva aplicación de la corriente, que hace otra vez desaparecer el hipo. Desde aquel día el enfermo descansó nueve horas; pudo beber y tomar algunos alimentos. Reapareció el hipo durante muchas horas; el mismo medio produjo igual resultado, y desde entonces el enfermo está completamente curado.

El Sr. Dumontpallier, añade, que durante los primeros días, cuando la boca estaba muy seca, creyó observar en el velo del paladar puntos que parecían al muguet. Después de la curación han desaparecido estas manchas sin dejar señales.

El Sr. Guibout dice á propósito de este caso, que ha visto dos veces cesar el hipo con una poción así compuesta:

Agua.....	150 gramos.
Sulfato de estrignina.....	3 centigramos.
Jarabe de menta.....	30 gramos.

En el primer caso se trataba de una persona que tenía siempre hipo; esta poción continuada durante algunos días, produjo la curación completa. Un año después continuaba bien este enfermo. En cuanto al segundo caso era un hombre con hemorragia cerebral y atormentado por un hipo violento; la misma preparación de estrignina hizo desaparecer este fenómeno en treinta y seis horas.

Clasificación de los tumores de las mamas; por el Sr. ROBERTO SACASA.

Cuando se fija la atención en una monografía que se ocupa de tal ó cual tumor perteneciente á cualquiera region, choca ver que en ninguna de estas monografías son clasificados los tumores bajo el punto de vista de su tratamiento, sino por sus caracteres microscópicos, por la consistencia, el aspecto. Esto, que sucede en muchas clasificaciones de tumores, acontece, sobre todo, con los tumores de las mamas.

Las clasificaciones de Velpeau, Nelaton y Berard, no indican nada acerca del tratamiento, y para saber si tal ó cual tumor de este género es curable por tal ó cual operacion, ó sin esta, hay que referirse á cada tumor en particular, y reconstruir, por decirlo así, una clasificación terapéutica.

En una tesis reciente, el Dr. Roberto Sacasa hace una clasificación de los tumores de las mamas bajo el punto de vista de su tratamiento, la cual facilita mucho el establecer este, y permite de un modo general conocer la terapéutica de estos tumores.

El Sr. Sacasa clasifica los tumores:

1.º Tumores de la mama; 2.º, tumores de la areola; 3.º, tumores del pezon.

Entre los tumores del pezon y de la areola, coloca:

1.º Inflamacion y abscesos; 2.º, quistes; 3.º tumores pediculados, escrescencias, vejitaciones; 4.º, placas mucosas.

Si se examina la clasificación de los tumores de las mamas, se reconocerá desde luego la utilidad de establecer dos grandes clases.

1.º Tumores formados por infiltracion, el derrame, el acúmulo del líquido (linfa plástica, sangre, pus, leche, serosidad); curable sin operacion ó mediante una muy ligera (puncion simple, incision): flemon, abscesos, tumores sanguíneos galatocéles, quistes.

2.º Tumores formados por la producción de una materia sólida, incurables sin operacion, y que solo se curan con la estirpacion: mamitis plásticas, hipertrofias mamarias, lipomas, tumores adenoides, cánceres, encondromas, tumores osteoides.

Esta clasificación del Sr. Sacasa no es solo útil bajo el punto de vista del diagnóstico de los tumores de la mama;

con ella es fácil clasificar, agrupar, por decirlo así, la historia del tratamiento de los diferentes tumores, los medios empleados en nuestros días, los procedimientos operatorios que más convienen, aquellos que tienen más probabilidades de éxito, los que hacen sufrir menos á los enfermos.

Fisiología y patologia del sentimiento de la temperatura.

El Dr. Hothnagel ha hecho investigaciones interesantes sobre la fisiología y la patologia del *sentimiento de la temperatura*, valiéndose de dos vasitos de madera con fondo metálico, que se llenan las tres cuartas partes de agua á grados diferentes, y que se aplican rapidamente uno después de otro sobre la parte del cuerpo que se examina; el contacto no dura más que el tiempo necesario para que la persona examinada pueda formar juicio sobre la temperatura del vasito, lo cual no dura mucho. El máximo de intensidad de la facultad de distinguir dos temperaturas diferentes, es en el estado fisiológico, entre los 27 y 33º centígrado; de 33 á 39º la distincion es ya menos fácil; después hasta 49º, el juicio es siempre más incierto; á 49º la sensación es dolorosa. De 27 á 14º, la facultad de distincion disminuye en la misma proporcion que de 33 á 39º; y en fin, de 14 á 7º, empieza á desaparecer completamente.

En cuanto á la finura del sentido de la temperatura segun las diferentes partes del cuerpo, la poseen en mayor grado los párpados, las mejillas, las sienes; después vienen los lados del tronco; en la cara, la parte donde el sentido es más obtuso, es el dorso de la nariz. El tronco es menos sensible que la cara, la pared anterior del torax más por abajo que por arriba, y el dorso no lo es tanto. La línea media de la cara y del tronco es más obtusa que las partes laterales. La mano y los dedos son sensibles en el mismo grado; el antebrazo lo es más que la mano, y el brazo más que el antebrazo.

La sensibilidad está repartida de la misma manera en las estremidades inferiores. El lado de la estension del antebrazo y del muslo es más sensible que el de la flexion; en la pierna es al contrario. El dorso de la mano es más sensible que la palma. El frio y el calor un poco intensos, aplicados sobre la estremidad periférica de los nervios ó sobre su tronco, debilitan de una manera notable el sentido de la temperatura; sucede lo mismo con la hiperemia. En cambio la anemia de la piel aumenta este sentido, y la falta de epidermis produce el mismo resultado.

Las alteraciones patológicas del sentido de la temperatura consisten, ya en una debilitacion en diversos grados hasta su pérdida completa, ya al contrario en su desarrollo; la primera de estas alteraciones es mucho más frecuente. En las alteraciones del sentido del tacto, de la localidad, está casi siempre igualmente alterado el de la temperatura. Esto sucede en todas las enfermedades del cerebro, de la médula espinal, de los troncos nerviosos, y en las neurosis, tan pronto como estas afecciones presentan alteraciones de la sensibilidad en general. Igualmente está muy debilitado el sentido de la temperatura sobre las cicatrices, ó en superficies en estado de granulación.

En cambio son muy raros los casos de hiperestesia de este sentido, y esto haciendo abstraccion de los casos de hiperestesia aparente, en los cuales la piel siente con mayor viveza la temperatura inmediata, pero en que no está aumentado el máximo de finura en la distincion de dos temperaturas diferentes.

Este fenómeno se presenta en todas las inflamaciones de la piel, más comunmente aun en las inflamaciones de los órganos profundos; así, por ejemplo, en la pleuresía (en que todo el lado correspondiente del torax es muy sensible á la elevacion de la temperatura ambiente) y en las neurálgias muy recientes. Muy raros son los casos de parálisis parcial de las sensaciones diversas de la piel; aquellos en los cuales ó bien el sentido de la temperatura está su tacto, y los otros (tacto, presion), enfermos, ó bien al contrario estos últimos en el estado normal y el de la temperatura enferma. En los casos citados, los fenómenos de este género se refieren á las afecciones de los centros nerviosos ó á las neurosis. Sin embargo, el Dr. Hothnagel cita un caso observado por él mismo, en el cual era debida la parálisis parcial de varios sentidos de la piel á una enfermedad del nervio cubital, y dedujo que las diversas sensaciones de la piel están en comunicacion directa con los centros de percepcion por fibras nerviosas especiales.

Observaciones sobre la narceina; por el Dr. O'ETINGER.

Al lado de todas las alabanzas que se han prodigado á este alcaloide, es bueno oponer, para formar una idea exacta del asunto, la opinion poco favorable del Dr. O'Etinger que ha experimentado con perseverancia esta sustancia, así bajo el punto de vista de la fisiología, como de la terapéutica, bajo la dirección del profesor Kæhler.

Desde luego el precio de la narceina es elevado (la dracma vale 30 francos en la fábrica y casi el doble en las farmacias), y esto hace su uso tanto más difícil en la práctica, cuanto que la pequeña cantidad que contienen muchas dosis de ópio (apenas un 10 por 100), se opondrá siempre á que se pueda tener mucho menos caro. Para obtener la disolución de la narceina y aun de su clorhidrato, hay que añadir ácido muriático ó potasa cáustica. Para el uso hipodérmico no conviene emplear agua caliente (que disuelve muy poca), ni añadir la solución de glicerina ó alcohol (que son muy irritantes); tales inyecciones subcutáneas son extraordinariamente dolorosas é irritantes y quedan en el punto donde la inyección se ha hecho una tumefacción inflamatoria que pueda terminar por supuración. Por la vía hipodérmica, la narceina no tiene ninguna ventaja sobre la morfina ni sobre el sulfato de atropina, siendo más débil á título de calmante y anestésico que cualquiera de estas dos sustancias. Tomada al interior la narceina, adormece casi á la misma dosis que la morfina, distinguiéndose de la codeína por la debilidad de su acción irritativa primaria. Pero al lado de sus propiedades sedativas no está completamente privada del inconveniente de provocar náuseas y vértigos; sin embargo, el efecto es generalmente menos desagradable que el de la morfina. En la mayoría de los casos la narceina produce una lentitud en el pulso. Merece la preferencia sobre el ópio cuando se quiere solamente obtener el sueño, y no la acción anestésica y sedativa, y cuando el ópio no es soportado, porque irrita al estómago.

Menos desagradable y violenta que la morfina en sus efectos fisiológicos, la narceina tiene también una acción terapéutica mucho menos pronunciada que ella. Cuando el ópio ó la morfina no puedan producir el sueño, se podrá dar 3 centigramos de narceina por la noche; en caso de insuficiencia, se aumenta la dosis á 5 centigramos, que puede repetirse si es preciso. A la dosis refracta de 1/8 á 1/4 de grano puede emplearse la narceina á título de sedante contra la excitación de la tos muy intensa, y en otros casos.

MONTE-PIO FACULTATIVO.*Anuncio de pension de jubilacion.*

D. Antonio Gallego y Fuentes, profesor de medicina, residente en Palma del Rio, socio de este Monte-Pio, solicita la pension de Jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se anuncia, para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun individuo tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 13 de Abril de 1868.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

(1)

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**DISCURSO**

DEL DOCTOR

DON EUSEBIO CASTELO Y SERRA.

(Conclusion.) (1).

XI.

Jerónimo Fracastor es otro de esos hombres ilustres en la república de las ciencias y de las letras, á quienes

(1) Véase el número 747.

Dios concede el raro y envidiable privilegio de no morir nunca, de vivir siempre en la mente y en el corazón de los sábios y de todos los que profesan la ciencia ó arte que ellos ejercieron, y de brillar con viva y perenne luz en el puro y sereno cielo de la inteligencia. ¿Quién de vosotros no habrá pronunciado infinidad de veces el nombre de FRACASTOR? ¿A qué médico, por poco instruido que sea, le sonará como nuevo el apellido de este famoso hijo de Verona? Y sin embargo, de las diferentes obras que este distinguido médico escribió, una sola puede decirse que es la que inmortalizó su nombre, y esa es el poema sobre la sífilis, cuyo sucinto análisis me ha ocupado breves momentos.

¿Qué tiene esta obra, que tanta celebridad ha conseguido alcanzar? ¿Es acaso el haber descrito una enfermedad nueva á la sazón en que aquella apareció? No, seguramente, porque ya se conocia la enfermedad por otras descripciones anteriores. ¿Es que en ella se hace una pintura más acabada y fiel de la dolencia, y se da una razón más cumplida y minuciosa de los medios de combatirla? Tampoco, puesto que no solo en el poema de VILLALOBOS, sino en otros muchos libros de aquella época, se encuentra todo esto con mayor extensión y más riqueza de detalles. Es, señores, al idioma en que se escribió, que era á la sazón el idioma de los sábios, y también, como hoy, el lenguaje universal, y á su elegante y bellísima forma á lo que debió y debe la justa y merecida fama de que goza. Escrita en latín, y en un latín que nada tiene que envidiar al de la edad de oro de la literatura latina, apenas apareció, pudo ser entendida y comprendida por todos los hombres de la ciencia, ventaja de que no fué posible disfrutara la de nuestro VILLALOBOS. Redactada en verso, y en un verso que á juicio de todos los inteligentes compite con el de VIRGILIO, excitaba la curiosidad de los aficionados á este género de literatura, y no podia menos de agradar aun á los más insensibles é indiferentes; y en verdad, señores, que se necesita ser de mármol para leer sin conmoverse agradablemente la magnífica invocación á Urania y la deprecación á los dioses pátrios, así como los pasajes en que describe la manera cómo se descubrieron las virtudes medicinales del mercurio y del guayaco. El episodio del pastor Sifilo no solo es bello y natural, poéticamente considerado, sino que se ha immortalizado legando á los siglos un nombre de la enfermedad que hasta el vulgo pronuncia en todos los países civilizados, aunque sin conocer su origen, y que durará tanto como la enfermedad misma.

¿Pero qué objeto se propuso FRACASTOR al escribir su obra? Con toda seguridad no fué simplemente la descripción de la epidemia y la enumeración de sus medios curativos, como lo habia sido el de VILLALOBOS, porque la parte dedicada á este asunto, desnuda de todo adorno poético, seria en tal caso muy pobre, y en ella habrían llevado gran ventaja á FRACASTOR sus contemporáneos y sucesores, y por este solo hecho su libro hubiera quedado muchos años há sepultado en el más profundo olvido.

Un biógrafo de FRACASTOR, el Sr. DESGENETTES, dice que la historia secreta de aquel tiempo cuenta que el autor del poema, prestándose á la política y á los intereses del soberano pontífice Pablo III (de quien era médico), contribuyó poderosamente á la traslación del Concilio de Trento á Bolonia, bajo el especioso pretexto de una enfermedad que diezaba á la primera de dichas

ciudades. ¿Pero es creíble que si la enfermedad no existía á la sazón en Trento, tan solo por la aparición del libro de aquel ilustre médico, y bajo la fé de su palabra, se hubiera admitido la existencia de aquella hasta el punto de considerar este como poderoso y suficiente motivo para semejante traslación? Y si realmente existía, y en el grado que indica, ¿se necesitaba que FRACASTOR denunciara el hecho para que fuese de todos conocido? ¿Era, por otra parte, la forma adoptada la más espedita para lograr pronto el fin deseado? ¿Pues qué, un poema como el que nos ocupa se escribe por ventura en unos cuantos días?

No; yo no puedo dar crédito á esta relacion, y me inclino más bien á pensar que FRACASTOR no tuvo otro objeto, al escribir su famoso poema, que el ensayar sus maravillosas dotes poéticas y dar una muestra de su vasta y reconocida erudicion eligiendo para su obra un tema, de actualidad sí, pero que por lo mismo que era poco fecundo y ameno, revelaba mayor mérito en el que le desempeñara bien. Y por cierto que si así es, el autor realizó maravillosamente sus deseos.

Para concluir, debo manifestar que, en concepto mio, la obra de FRACASTOR aventaja muchísimo en la forma y en el mérito literario á la de nuestro FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS, pero se queda muy atrás en cuanto al valor científico. La del primero se lee con más gusto; la del segundo con más interés; en la una resalta en primer término la figura del poeta; en la otra la del médico observador y práctico.

XII.

Toca su turno al autor del poema francés; pocas palabras bastarán para juzgarle. El Sr. BATTHELEMY es un literato y un aventajado poeta: si ya no lo tuviera acreditado con otras obras, su poema sobre la sífilis sería suficiente para probarlo; pero, profano en la ciencia, no hay que buscar en él conocimientos que reconoce y confiesa no poseer. Es un astro brillante, pero que brilla con luz prestada, y esta por lo mismo es tibia cuando se nos presenta por la fase médica. El que quiera, pues, saber algo de sífilis que no le consulte, porque nada enseña; el que guste de elegantes y armoniosos versos, pasará un buen rato leyendo los suyos; si es aficionado á la exageracion poética, abundante pasto se ofrecerá á su imaginacion, porque verá á cada paso de qué manera el talento y el génio saben elevar á las alturas de la epopeya los asuntos más triviales y baladíes, describiendo en el lenguaje de los héroes las maravillas y peregrinaciones de un jarabe, y los aparatos y operaciones mecánicas de un laboratorio químico.

Acerca del objeto de este último poema nada tengo que añadir á lo ya manifestado. Existía un remedio llamado rob de LAFFECTEUR, un médico explotador de éste apellidado GIRAudeau de SAINT GERVAIS y un literato á quien nombran BARTHELEMY, y que sabe hacer buenos versos en francés; el médico buscó al poeta para que le cantara las glorias y proezas de su héroe; el poeta recibió las inspiraciones de su comitente, y abandonándose á la propia y haciendo del rob una especie de Eneas ó de Ulises, desempeñó su tarea en cuatro cantos, añadiendo á los poemas sobre la sífilis ya conocidos, otro más. Sin embargo, á juzgar por el del Sr. BARTHELEMY, tenemos que confesar que la casta (si se permite esta espresion) ha degenerado mucho desde la época de VILLALOBOS y FRACASTOR.

¡Ojalá, señores, vaya degenerando de igual suerte

esa terrible enfermedad, azote y padron de ignominia á un tiempo mismo de la especie humana, que tantos dolores y tantas lágrimas ocasiona; que siega en flor los más lozanos vástagos de la juventud; que lleva el luto y la desolacion al corazon de tantos honrados padres de familia; que mancha el tálamo nupcial más puro; que rompe con violencia el lazo conyugal formado por el amor más casto; que trasmite á inocentes criaturas la triste herencia de continuos, horribles é interminables sufrimientos; que agosta y marchita anticipadamente la belleza de tantos millares de desgraciadas que viven como plantas parásitas en medio de una sociedad que las repele y desprecia, y que, á la manera de las antiguas vestales, parecen destinadas á mantener siempre vivo el fuego maldito de la prostitucion y del escándalo, convirtiéndose en manantiales perpétuos de insalubridad y de muerte, en vez de ser fuentes perennes de satisfaccion y de vida! ¡Ojalá que merced á los progresos de la civilizacion y de la ciencia, llegue pronto un día en que pueda esclamar alborozada la humanidad: «Ya no hay esclavitud para el cuerpo, porque los derechos del hombre han sido completamente reconocidos; ya no hay trabas para el pensamiento, porque la ilustracion y la cultura las han hecho innecesarias; ya no hay sífilis, porque el mejoramiento de las costumbres por una parte, y el perfeccionamiento de la medicina por otra, la han relegado para siempre al terreno de la historia de las calamidades y desdichas sociales.»—HE DICHO.

EUSEBIO CASTELO SERRA.

BIBLIOGRAFIA.

DE LA FOLIE RAISONNANTE et de l'importance du délire des actes pour le diagnostic et la Médecine légale; par el Dr. BRIERRE DE BOISMONT.—Paris, 1867, en 8.º

Primeramente en los *Anales de Higiene pública y Medicina legal*, y luego en tirada aparte, acaba de publicar el conocido alienista BRIERRE DE BOISMONT una interesante Memoria sobre la *locura razonadora* y la importancia del delirio de los actos para el diagnóstico y la medicina legal. La Memoria va dedicada á MITTERMAIER, profesor de derecho en la universidad de Heidelberg, eminente jurisconsulto y psicólogo, que estudia con grande acierto y resuelve con perspicacia suma las más árduas cuestiones médico-legales. La Alemania le debe, además, una trascendental y juiciosa reforma en el código de procedimientos criminales.

Locura razonadora, ó *loco-cuerdo*, son espresiones al parecer inconcebibles: la alianza de la locura con la razon, para los que no tienen por dementes sino á los furiosos, á los fantásticos y á los idiotas, es calificada de imposible. Y, sin embargo, esa alianza tiene sus analogías entre los que pasan por cuerdos. ¿De dónde, sino, el sabido *Meliora probo... deteriora sequor*? ¿De dónde el vulgar apotegma *Haz lo que te digo, y no mires lo que hago*? Es que el poeta y la filosofía popular han comprendido de muy antiguo que muchas veces discurrimos perfectamente, reconocemos lo bueno como bueno, y sin embargo obramos como insensatos, nos decidimos por lo malo, y el delirio de los actos anula toda la ilacion del raciocinio.—Pues bien, lo propio acontece en la locura confirmada ó declarada: en todas las varias formas de enagenacion mental se notan casos de individuos que ordinariamente razonan bien, escriben cartas, solicitudes, etc., que cualquiera hombre sensato prohibiría sin ningun escrúpulo, acuden en queja á los tribunales, y á veces son atendidos, y luego una serie

de actos delirantes viene á lo mejor á romper la aparente fuerza del razonamiento.

Estos casos son harto frecuentes, pero muchos dudan de su realidad, ó la niegan, y se suscitan controversias, y sobrevienen compromisos, suicidios, asesinatos, etc., que de hecho deben atribuirse á la ligereza en el diagnóstico, á la facilidad con que las familias creen curado al demente y á la condescendencia de los jueces en levantar la interdicción ó decretar una libertad prematura.

Gran servicio ha prestado, pues, B. DE BOISMONT llamando seriamente la atención acerca de esa locura moral, de acción ó razonadora, desorden mental singular, que ha sido ya objeto de luminosos debates en la reunión anual que celebran en los Estados Unidos los médicos alienistas, así como en el seno de la Sociedad médico-psicológica de París. Nuestro autor discute poco, pero consigna 25 preciosas observaciones clínicas que no dejan lugar á la duda acerca de la coexistencia del buen discurso con los actos delirantes, y que arrojan abundante luz para guiarnos en la práctica, ora queramos considerar la locura razonadora como una especie de manía, ora como un simple síntoma eventual de todas las especies. Recomendamos, por consiguiente, la lectura y meditado estudio del opúsculo de que damos cuenta, y terminaremos copiando las conclusiones del autor.

1.ª «Hay una variedad de enajenación mental, en la cual se espresan los enfermos con todas las apariencias del buen sentido, y denominada *locura razonadora* (locura moral de los ingleses). Su diagnóstico se hace tanto más expedito, cuanto mejor y más á fondo se ha estudiado el hombre sano y cuerdo, del cual no es más que una desviación el demente.

2.ª «Descúbrese esta variedad de la enajenación mental en sus diversos tipos, pero más particularmente en la excitación maniaca, la melancolía, la monomanía impulsiva y la demencia de doble forma.

3.ª «Esa manifestación de la locura, que no es más que un síntoma, puede hacerse á veces tan predominante, que lo accesorio parezca lo principal. Una observación atenta y seguida acaba ordinariamente por descubrir en ella algunos de los principales síntomas de la enajenación.

4.ª «La *locura razonadora* tiene por caracteres marcados el delirio de los actos y las malas tendencias instintivas, contrastando con las palabras más sensatas. Sin embargo, observando con sagacidad, cuando el espíritu no está superexcitado ó cuando el enfermo se halla desapercibido, se descubre que en el fondo de su razonamiento hay siempre algo de desorden intelectual.

5.ª «La persistencia del raciocinio en la conversacion de los locos, puede mostrarse igualmente en sus escritos; pero también en estos se descubre al fin el delirio de los actos, si la observación del médico es larga y esmerada.

6.ª «El conocimiento y diagnóstico de la locura razonadora es tanto más útil, bajo el punto de vista de la medicina legal, cuanto tales locos tienen gran propensión á hacer daño. Las delaciones calumniosas y anónimas, los complots, la falsificación de papeles, la mentira y el embuste en todas sus formas, la deshonor, el suicidio y el homicidio, las acusaciones de violencias corporales, de robo y de violación, las reclamaciones judiciales por detención arbitraria ó por indemnizaciones pecuniarias, etc., son, en efecto, los actos más ordinarios de los locos razonadores.

7.ª «Entre el cuerdo y el loco razonador hay el carácter diferencial importante de que el primero, cuando no es criminal, desecha generalmente los malos impulsos, ó se arrepiente cuando se ha dejado arrastrar de ellos; mientras que el loco razonador, como no se juzga

enfermo, ni desecha los impulsos, ni tiene jamás por reprensibles los daños que causa.

8.ª «Los locos razonadores, durante su delirio, nunca se fijan sólidamente en las consecuencias que sacan.

9.ª «Por último, cuando el loco razonador deja al médico en la duda, disimula sus ideas y no comete actos nocivos, no hay inconveniente en devolverle la libertad; pero previniéndole muy terminantemente que desde aquel punto vá á ser árbitro de su futura suerte.»

Felicitamos al ilustre autor del excelente libro sobre las *Alucinaciones*, del *Tratado del suicidio y de la locura homicida*, y de tantos estudios psiquiátricos y médico-legales: su reciente estudio sobre la *locura razonadora* es un brillante florón más para la corona que hace años rodea las sienes del veterano alienista y director propietario del primer manicomio particular de París. (w)

P. F. M.

VARIEDADES.

¿TENDREMOS CÓLERA MORBO ESTE VERANO?

No con seguridad completa, pero si ciñéndonos á los límites de lo probable, podremos dar alguna respuesta á tan interesante pregunta.

El Dr. Cazalas, en un informe presentado recientemente á la Sociedad médica de emulación de París, concluye, entre otras cosas no poco peregrinas, contrarias por supuesto á la idea del contagio, que no es el cólera primitivamente originario de la India, pues que desde los tiempos más remotos se ha observado en Europa; que no nos vienen por tanto de aquel país, sino que se desarrollan espontáneamente en Europa las epidemias; que no es por consiguiente importado de un país á otro, y que están de más todas las precauciones que suelen adoptarse por los gobiernos... Pues, con perdón del doctor Cazalas sea dicho, creemos nosotros, muy al contrario, que no hemos de ver en nuestra tierra tan importuno huésped hasta que de nuevo nos le traigan; por más que haya un cólera morbo del país, como quien dice *casero*, que ha existido siempre aunque sin manifestarse en forma epidémica: el *cholera nostras*.

Y cómo la nube colérica (permítasenos la frase) de 1835 ha ido estinguiéndose en Europa, después de varias evoluciones, traslaciones y renacimientos, no esperamos este verano al azote del Ganges, como no arribe algun cargamento de nuevo origen á cualquiera de nuestros puertos, ó invada alguna de las dos naciones que con España tienen comunicación por tierra. Bastante tendremos que hacer con la escasez de subsistencias y las enfermedades páticas consiguientes!

Además, concurren á tranquilizarnos, respecto al cólera, las noticias que de Oriente se reciben. El Consejo superior de sanidad de Constantinopla, custodio no solamente de la salud del imperio Otomano sino de la de toda Europa, no muy conforme según se vé con las susodichas opiniones del Dr. Cazalas, antes receloso de si, por concurrir á importar el mal indiano la expedición de Abisinia y la peregrinación á la Meca, podría establecerse una doble corriente de pestilencia, ha encomendado al Dr. Pasqua la inspección en Suez de las procedencias de ambas orillas del mar Rojo.

Aun cuando el Dr. Pasqua no alcance á ofrecer una garantía demasiado tranquilizadora, se vé sin embargo, por este hecho, que los intendentes sanitarios Marchand

y Bartoletti no se duermen del todo en las pajas; que vigilan y están dispuestos á adoptar las convenientes providencias.

Por otra parte, á la fecha del 7 de Abril, era muy satisfactorio el estado de salud de la carabana, y no debe presumirse que haya aparecido una grande epidemia colérica en los pocos dias que faltaban para que abanegara la Meca.

Esperemos que al cúmulo de desdichas que nos abruman, no ha de agregarse este verano el mortífero azote del cólera asiático.

ESPERIMENTOS EN EL CADÁVER CON EL FUSIL CHÁSSEPOT.

Deseando conocer los efectos mecánicos que las nuevas armas de guerra determinan sobre el organismo, nuestro distinguido amigo el doctor y catedrático Sr. Encinas tuvo la buena idea de ensayar sobre el cadáver uno de los fusiles de aguja que mayor aceptación han tenido, el chássepot adoptado para el ejército francés. Invitado por dicho señor á presenciar sus experimentos en union con otros profesores del Hospital general, que fué donde tuvieron lugar aquellos, pude recoger sobre los mismos los siguientes apuntes, que por versar sobre un asunto, del cual ignoramos se haya ocupado alguien, hemos creído oportuno darlos á la prensa. Bueno es conocer algo, siquiera sea poco, del modo cómo obran sobre nuestro cuerpo esos nuevos engendros del génio de las batallas: algo es siempre conocer al enemigo, aun cuando podamos poco contra él.

Exposicion analítica de los efectos y destrozos causados por el fusil Chássepot sobre el cadáver reciente de un sugeto de 30 años de edad, gran talla y excelente musculatura, colocado en posicion vertical antero-posterior contra una pared, á beneficio de dos puntaletes, que le sostenian por las axilas.

Observacion 1.ª Tiro á 30 pasos.—Chasponazo en el sincipicio.—Herida en surco, formada á espensas de la piel y calota aponeurótica con bordes desiguales y dentados de tres á cuatro centímetros de longitud y direccion antero-posterior.

Observacion 2.ª Tiro á igual distancia.—Herida en la parte latero-superior derecha del cráneo.—Habian sido elevadas todas las partes blandas que limitan por delante la eminencia frontal, por detrás la sutura lambdoidea por arriba la biparietal y por bajo una línea que desde la apofisis orbitaria externa fuese á la mastoides. En poca menos estension fué levantada la bóveda del cráneo, cuyo periostio desprendido y desgarrado, en union con algunas esquirlas y porciones de sustancia cerebral, se veia mezclado con las otras partes blandas: los bordes de esta gran pérdida ósea eran dentados, con hundimiento y rasgaduras en todas direcciones, aunque especialmente en cuatro, dos anteriores laterales y otras dos que bajaban hasta la base del cráneo, de suerte que este se podia separar con la sola accion de la mano. Se hallaban, en fin, elevadas las cubiertas del cerebro, que tambien yacia reducido á papilla en una grande estension toda la parte más alta de su gran lóbulo derecho.

Observacion 3.ª (Posicion horizontal del cadáver).—Tiro á 25 pasos.—Herida en la parte media y lateral del cuello.—El orificio de entrada, que tendria un centímetro de diámetro, perfectamente circular como si fuese producido por un sacabocados y cuyos bordes estaban ligeramente hundidos, correspondia hácia la mitad de la cara esterna del músculo cleido-mastoideo: al paso del cutáneo y de la aponeurosis, el trayecto ofrecia ya un tercio más de su diámetro: en el esterno-mastoideo como triple: se estrechaba de nuevo en la fascia pro-

funda. La arteria carótida, la yugular profunda y el exófago fueron divididos por completo: sus extremos se vieron desgarrados: los cuerpos de la 4.ª y 5.ª vértebras cervicales barridos, y sus masas laterales con fractura conminuta: de suerte que el túnel abierto por el proyectil era en este sitio más de cuádruple que á su principio. En progresion siempre creciente los diámetros del trayecto hasta su terminacion, el proyectil cortó los vasos del otro lado, levantó las masas musculares y salió por el punto opuesto al de su entrada, produciendo un orificio de bordes irregulares y cuyas dimensiones eran doce veces mayores.

Observacion 4.ª Tiro á 30 pasos.—Herida penetrante de pecho con orificio de entrada sobre la segunda articulacion condro-esternal izquierda.—Sus caracteres y dimensiones iguales á las del cuello: destruccion completa de la articulacion indicada, borde esternal y parte de los cartílagos: lesion en el surco del borde anterior del lóbulo superior del pulmon izquierdo: trituracion completa del cayado aórtico: fractura conminuta de los cuerpos y apofisis trasversas de la 3.ª y 4.ª vértebras dorsales: levantamiento en masa de los músculos dorsales y de la piel, que ofrecia una abertura enorme, de unos 20 centímetros de diámetro, con bordes irregulares y desgarrados. A pesar de tan grandes resistencias y largo trayecto, el proyectil jamás abandonó la recta.

Observacion 5.ª Tiro á 30 pasos.—Herida en el hombro izquierdo.—Orificio de entrada con iguales caracteres que los anteriores, situado inmediatamente por debajo y adentro de la articulacion acromio-clavicular: fractura conminuta del acromion, cabeza del húmero, cavidad glenoidea y de todo el omóplato: fusion y desgarramiento de los músculos que cubren á este hueso. La terminacion del trayecto en punto opuesto al de su principio por una abertura diez veces mayor que la de entrada, y de caracteres iguales á los de sus homólogos.

Observacion 6.ª Tiro á igual distancia que el anterior.—Chasponazo en la region deltoidea.—Herida en surco de seis centímetros por uno y medio de ancho, formada á espensas de la piel y tejido celular subcutáneo en sus extremos; y de iguales tejidos, más la aponeurosis y fibras deltoideas en su centro, que ofrecia mayor profundidad.

Observacion 7.ª Tiro á 25 pasos.—Herida en la parte superior y media de la region crural.—Orificio de entrada con los caracteres de los anteriores, situado á cuatro traveses de dedo por bajo del ligamento de Falopio: en la aponeurosis se estrechaba y redondeaba para seguir despues progresivamente ensanchándose hasta su terminacion, que tenia lugar por un orificio de bordes prominentes é irregulares, y dimensiones veintidos veces mayores que las de aquel. El proyectil cortó en su marcha, siempre rectilínea, la arteria femoral profunda á un centímetro de aquella de donde nace, que tambien contundió en su parte interna; produjo un surco superficial sobre el cuello anatómico y parte de la cabeza del fémur, en la que causó fractura radiada; determinó, en fin, un profundo canal sobre la tuberosidad isquiática, de la que se desprendieron muchas esquirlas, y un gran destrozo en las masas musculares glúteas.

Observacion 8.ª Tiro á 20 pasos.—Herida en la parte media del muslo izquierdo.—El orificio de entrada, igual en todo á los ya descritos, estaba sobre la parte media del recto anterior, y en las relaciones de costumbre con el de salida. La bala dejó en su camino, que tambien era idénticos á sus congéneres, pequeños trozos de su sustancia, despues de haber causado al fémur una fractura en pico de flauta.

Observacion 9.ª Tiro á 25 pasos.—Herida en la region crural derecha.—Esta observacion solo difiere de la sétima en que fueron únicamente interesadas las partes blandas. El proyectil siguió la línea más corta, y produjo

los orificios de entrada y salida con la misma desproporcion entre sí.

Observaciones 10 y 11. Heridas sobre el tercio medio del muslo izquierdo.—El proyectil de la primera, despues de causar las lesiones de siempre sobre las partes blandas, determinó un profundo surco con desprendimiento de esquirlas sobre el femur, al que no debió fracturar por completo, en atencion á que el cadáver, ya con rotura del muslo izquierdo, guardó la vertical hasta despues del segundo tiro, que cayó desplomado por completarse con él la fractura, que fué conminuta, hasta el punto de quedar reducido á polvo todo el tercio inferior del hueso, efecto debido tambien en parte al balazo de la rodilla de que despues hablaremos. Por lo demás en nada difirieron estas observaciones de la octava.

Observaciones 12 y 13. Chasponazos sobre el muslo y cadera con caracteres idénticos á los de la region deltoidea.

Observacion 14 y última. Tiro á 25 pasos.—Herida sobre la articulacion femoro-tibio-rotuliana izquierda.—Orificio de entrada sobre la mitad esterna de la cara anterior de la rótula: el de salida diametralmente opuesta al otro, guardaba con él la proporcion de doce á uno; en la aponeurosis y ligamento rotuliano la abertura era igual á la de la piel.—La bala dejó en su camino algunos trozos de su sustancia, causó fractura conminuta de la rótula y tuberosidad esterna de la tibia, además de farinácea del cóndilo esterno del fémur, que pulverizó como ya digimos en union con las otras dos, cuyas lesiones dejamos ya comprobadas.

Con el mayor gusto discurriríamos unos momentos sobre las observaciones que anteceden, sino nos las impidiesen dos razones poderosas: la primera es, que ofenderíamos el buen sentido de nuestros lectores, consignando conclusiones que se desprenden de la simple enunciaci6n de los hechos; y la segunda, porque constándonos que muy en breve verá la luz pública un interesante trabajo sobre heridas de *armas de fuego*, debido á la pluma del Dr. Encinas, en el que se encuentra juzgada esta cuestion con elevado criterio, seria inoportuno cuanto nosotros pudiéramos decir hoy.

P. CANDELA Y SANCHEZ.

PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO ÚLTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGÍA DEL MISMO.

De los partes recibidos en este decanato, resulta: que además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor, reduccion de fracturas, lujaciones, curacion de heridas, etc., se han practicado las operaciones siguientes:

Amputacion del miembro superior izquierdo, por el método oval, procedimiento de Petit.—Lázaro Concejo, natural de Valdefinja, provincia de Zamora, connaturalizado en Madrid, de 44 años, temperamento nervioso-sanguíneo, casado, jornalero, de buena salud habitual y arreglado en sus costumbres; ingresó el día 13 de Febrero último en la sala de Santa Bárbara, cama núm. 10, con una herida en la region tenar de la mano izquierda, con separacion del dedo pulgar de la misma, producida por los proyectiles y pedazos de una escopeta que reventó al descargarla. Se igualaron sus bordes y unieron con dos puntos de sutura y algunas tiras de aglutinante; á los seis dias sobrevino un flegmon difuso, que se extendió al antebrazo y parte inferior del brazo, y terminó por supuracion. A pesar de los medios empleados en su tratamiento, no pudiendo contener los progresos destruc-

tores de la supuracion, que se hacia cada vez más copiosa, estando destruida la articulacion radio-carpiana, y perdiendo las fuerzas el enfermo, se acordó la amputacion del miembro segun queda dicho.

Dedos escedentes en ambas manos.—Amputacion.—José Aguado Recio, natural de Madrid, de 21 años de edad, de oficio carpintero, temperamento sanguíneo y buena constitucion: no ha padecido más que unas intermitentes. Se presentó en la sala de San Nicolás, cama número 17, con un dedo escedente en cada mano, situados en la region tenar, é implantados con articulaciones en la parte anterior é intermedia de la segunda falange del dedo pulgar. El enfermo manifestó que le estorbaban para dedicarse al trabajo, por lo que acudió al Hospital. El día 3 del presente se le amputaron ambos dedos, el derecho por el método circular y el izquierdo á colgajo, estando tan avanzada la cicatrizacion, que el enfermo se halla próximo á tomar el alta.

Estirpacion de un quiste implantado en el fondo de la órbita y del globo ocular.—Francisco Arias Moreno, de 30 años de edad, natural de Argamasilla (Ciudad-Real), de temperamento nervioso y buena constitucion, de oficio jornalero; colocado en la cama núm. 20 de la Sala de San Nicolás; dijo haber padecido de dolores de cabeza, á cuya causa atribuia la formacion de un *tumor intra-orbitario*, que á nuestra exploracion tenia el tamaño de media naranja pequeña; dislacerado el globo del ojo, producía violentos dolores con pérdida de la vision, ofrecia dificultades hacer un diagnóstico cierto; pero visto el continuo sufrimiento del enfermo, se procedió á la *estirpacion del globo del ojo*, en cuyo segundo tiempo salió un líquido seroso, que nos confirmó en la idea de que se trataba de un *quiste*, cuya membrana apreciamos despues, estraída del fondo de la órbita, y quedando en tan buen estado, que el enfermo está próximo á tomar el alta, y la órbita los párpados en estado de colocar un ojo artificial.

Fístula de ano incompleta.—Operacion.—José del Valle y Fernandez, de 27 años de edad, natural de Carde (Oviedo), de temperamento sanguíneo, de constitucion algo deteriorada, licenciado del ejército; dice haber padecido vómitos de sangre hace seis meses, los cuales cedieron. Al poco tiempo se le presentó un *tumor en la region anal*, padeciendo de él hasta el día 18 de Febrero que entró en la sala de San Nicolás á ocupar la cama núm. 15. Una vez reconocido, se le diagnosticó de *fístula ciega interna* en dicha region. Se le operó el día 3 de Marzo, por incision, método de Desault, quedando en tan buen estado, que á los pocos dias salió completamente curado.

Estirpacion de un tumor canceroso.—Queiloplastia.—D. Manuel Fernandez Ceballos, de 65 años, natural de Orzales (Santander), de temperamento sanguíneo, constitucion activa, ha gozado de buena salud hasta el verano de 1865 en que se le presentó un *tumorcito en el centro del lábio inferior*, que fué aumentando progresivamente hasta dificultarle la pronunciacion y causarle cierta repugnancia la masticacion de los alimentos, pues no podia impedir que alguna vez se mezclaran con el pus icoroso que exhalaba la parte superior del tumor, que estaba ulcerada. El tumor ocupaba el tercio medio del lábio inferior en todo su espesor, y se extendia hasta el nivel de su union con la encía; era duro, resistente, y producía algunos dolores pungitivos, especialmente en la parte superior, donde la ulceracion presentaba una superficie desigual llena de granulaciones amorata-

das, por entre las que exhalaba una corta cantidad de pus icoroso: no había infartos glandulares, y todas las funciones se ejercían con regularidad. En este estado, se presentó el día 27 de Febrero último á ocupar la cama núm. 6 de la primera sala de Distinguidos (San Antonio), en donde despues de haber reconocido el tumor y diagnosticado de *cáncer epitelial*, se propuso la *estirpacion y queiloplastia* como único medio de curacion. Aceptada por el enfermo, se practicó el día 1.º de Marzo por el método de Chopart. El día 10 del mismo se habían cicatrizado completamente las heridas; pero este mismo día le sobrevino una erisipela de la cara, que aunque no le haya ocasionado ningun accidente desagradable, le ha durado hasta el día 25, habiendo salido el enfermo completamente curado el día 29 último.

Estirpacion de un lipoma.—El día 24 de Febrero de este año ocupó la cama núm. 10 de la sala de San Bonifacio un hombre como de 40 años, *mudo*, de temperamento sanguíneo, constitucion activa, el cual presentaba un *lipoma* del volumen de un huevo de gallina en la parte posterior derecha del cuello, sobre el borde del músculo trapecio. Se practicó la *estirpacion* el día 2 de Marzo por medio de una incision longitudinal, hecha en la direccion del diámetro vertical, que siendo el mayor, era suficiente para enuclear el tumor con facilidad. No ha sobrevenido ningun accidente en la cicatrizacion, que, sin embargo, ha tardado en obtenerse veinte dias. En la actualidad se encuentra este sugeto completamente curado.

Hidroceles.—Félix Manzanares, de 30 años de edad, temperamento nervioso, constitucion pasiva, de salud quebrantada desde hacia algun tiempo, que padecía rebeldes intermitentes de varios tipos; se presentó á ocupar la cama núm. 15 de la sala de San Bonifacio el día 12 de Marzo. En el reconocimiento practicado se observó un *hidrocele vaginal* voluminoso del lado derecho. Fué operado por el método de *perforo-acupuntura múltiple* el día 15, y no habiéndose logrado la total reabsorcion del líquido, se hizo una segunda operacion por el mismo método el día 24, habiendo salido de la enfermería el sugeto curado el día 28 del citado mes.

Joaquin Perez, de 38 años de edad, entró enfermo el día 26 de Febrero en la cama núm. 26 de la sala de San Vicente con un *sarco-hidrocele* del lado izquierdo, de que se dió cuenta más detallada en el parte del mismo mes, por haberle practicado la *perforo-acupuntura múltiple*, dejando al enfermo bajo el tratamiento adecuado, á fin de poderle practicar la *estirpacion* del tumor; la cual tuvo lugar el día 25 del corriente, continuando aquel en un estado satisfactorio, tanto en su estado general como la parte operada.

Presentacion de la mano izquierda del feto fuera de la vagina.—*Version.*—F. T., natural de Alcalá de Henares, edad 28 años, viuda (hace siete meses), criada de servir, temperamento sanguíneo, constitucion activa. Dice no haber padecido más enfermedades que las propias de la infancia. El flujo ménstruo se presentó á los 11 años, y ha continuado sin alteracion de ninguna especie. A los 19 años tuvo el primer embarazo, y despues cuatro, todos buenos, y los partos naturales; en este último embarazo ha sufrido algunas alteraciones funcionales, causadas por los muchos disgustos que ha tenido. El día 20 del mes presente emprendió un viaje de Alcalá (su país natal) á Madrid, acomodada en un carro, y el día siguiente á su llegada se sintió mojada en la parte supe-

rior de los muslos y genitales externos, arrojando sin cesar en los dias 21, 22 y 23 gran cantidad de líquido. En este último día por la mañana sintió ligeros dolores en la region *lumbo-sacra*, y con este motivo fué reconocida por un profesor, el cual le aconsejó la conveniencia de ingresar en la Casa de Maternidad. Al día siguiente, cuando ya se disponia á salir de Madrid por el ferrocarril del Mediterráneo, al llegar cerca de la puerta del Hospital General, observó que se le salia una cosa por la vagina, aplicó la mano y tocó la del feto. En este estado, demandó socorro en dicho Hospital General, y se le destinó á la sala de Nuestra Señora de los Dolores, cama núm. 13. Llegada la hora de visita, el profesor encargado de esta enfermería, despues de enterarse del caso, se decidió á practicar la version del feto. Para ello introdujo su mano izquierda en los genitales internos, y luchando con las dificultades que ofrecia la matriz para buscar los pies, por haberse vaciado la bolsa de las aguas y hallarse las paredes de aquella ceñidas á la superficie del feto, despues de una penosa y prolongada tarea, logró alcanzarlos en el fondo de la matriz, y valiéndose de un cordon de seda formando asa, conducido con los dedos índice y largo de la mano derecha, pudo rodear por encima de los maleolos un pié, y torciendo dicho cordon, lo encargó á uno de los ayudantes de dicha sala; fué á buscar el otro pié, y juntos los dos, se efectuó la *version* con suma facilidad, teniendo necesidad de volver á introducir la mano derecha para hacer el movimiento de flexion de la cabeza, cuyo diámetro *occipito mentoniano* se hallaba en relacion con el *sacro-pubiano*. Inmediatamente se estrajeron las secundinas, se la fajó, quedando en muy buen estado, y tanto, que á los ocho dias salió con alta.

Eclampsia, presentacion cefálica.—*Aplicacion del forceps.*—F. T., natural de Alcolea del Pinar (Guadalajara), edad 22 años, soltera, sirvienta, temperamento sanguíneo, constitucion activa; dice no haber padecido más enfermedades que las propias de la niñez, y un *dolor de costado* hace cinco ó seis años; pero que no le habia dejado reliquia alguna. A los 11 años apareció el flujo catamenial, y ha seguido sin alteracion en sus períodos fisiológicos, hasta 1.º de Julio que le faltó, y principió á sentir los síntomas correspondientes al embarazo, el cual ha sido bueno: 19 dias antes del parto, á consecuencia de los golpes que con una vara le dieron, se vió atacada de convulsiones y pérdida del sentido. Pasado este accidente, no tuvo novedad hasta el 23 del presente, que la repitió á las nueve de la mañana y duró hasta las doce de la noche, en que se despejó un poco; pero volvió á repetirse, quedando en un estado tal de estupor, que no sintió la sangría que en su casa la hicieron, ni tampoco el cambio de domicilio. En este estado, y conducida en una camilla el día 23 á las seis y media de la mañana, se la colocó en el núm. 16 de la sala de Nuestra Señora de los Dolores, y se la dispuso por el profesor de guardia un baño general de 28º. Estando en él, ocurrió la entrada del profesor de la sala á la visita de la mañana; procedió al reconocimiento, rompió la bolsa de las aguas con la uña del dedo índice, y observó que la posicion era de vértice. Esperó todo el tiempo que se tardó en practicar la version, que aquel mismo día ocurrió, y cuya historia se ha referido anteriormente; pero el estado de esta desgraciada, por momentos se iba agravando, el pulso se iba perdiendo, y á pesar del cansancio que la anterior operacion habia ocasionado al

profesor, considerando á esta desgraciada al borde del sepulcro, no vaciló en abreviar este parto *accidentalmente artificial*, con la esperanza de salvar la vida á esta infeliz. Colocándola en posicion conveniente, y preparadas de antemano las ramas del *forceps*, se aplicaron, guardando las reglas que aconseja la práctica, y se estrajo con toda felicidad y rapidez suma un niño si vida, terminando el parto con la estraccion de las secundinas: fajándola despues, se la colocó en su cama, y se la dispusieron algunos medios de calefaccion y friegas á las extremidades inferiores, á cuyo plan estuvo sometida algunas horas, por la resistencia invencible que oponia á abrir la boca y deglutir. Posteriormente, y con un pistero, se pudo conseguir la ingestion de una mistura antiespasmódica. Por fin apareció la reaccion, se desenvolvió el pulso, y á las 48 horas comenzó á reconocer que no estaba en su casa, preguntando al sacerdote que estaba á su lado que ¿dónde se hallaba? ¿qué habia sido de su vientre? que estaba embarazada y no tocaba su vientre tan abultado; estas preguntas que nos hizo, dieron á conocer lo ajena que su razon estaba á cuanto se la habia hecho, inclusive la estraccion del feto. Cuando pudo abrir la boca, se observó que la lengua estaba partida trasversalmente en todo su espesor y sostenida en su borde izquierdo, por lo que se la dieron cuatro puntos de sutura, á fin de mantener aproximados los bordes de la herida y conseguir la cicatrizacion. Posteriormente ha ido mejorando poco á poco, sometida al tratamiento que generalmente se emplea en estos casos, y se halla en vias de recobrar pronta y completamente su salud. Hé aquí un caso afirmativo en constestacion á la cuestion *médico-legal* que el Dr. Mata presenta en su obra de *Medicina legal*, 2.^a edicion, página 195, tomo I. ¿Puede una mujer parir sin conocimiento de ello? Y uno más que añadir á los que ya cuenta la ciencia; con la particularidad, que en esta ocasion ha sido necesaria una operacion para terminarle.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de dicha sección de este Hospital.

F. ANGULO, *secretario*.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque el temporal fué tempestuoso á principios de semana, con granizo, lluvia y un descenso bastante notable en el barómetro, luego subió este á 26 pulgadas y 5 líneas, fijándose en el buen tiempo, y sintiéndose hasta calor en el centro de algunos dias. Los vientos variaron entre el Este, Sud-Oeste, Este-Nord-Este y Nord-Este. La atmósfera cubierta y anubarrada al principio, mas despues se despejó, aunque no faltaron celajes y nubes.

No han dejado de aumentarse las enfermedades estacionales propias de la primavera, si bien interpoladas con algunas de invierno. Así es que hubo muchas calenturas gástricas y biliosas, que tomaron con frecuencia el carácter adinámico ó atáxico, intermitentes de tipo cotidiano y terciano, afecciones catarrales, entre las cuales predominaron las pleuresias, las pulmonías y los catarros bronquiales y pulmonares, no dejando de presentarse, por último, bastantes erisipelas, anginas y flujos sanguíneos supra-diafragmáticos en el hombre.

En el presente setenario ha habido no pocas defunciones, procedentes no solo de enfermedades agudas que fueron muy graves, sino de afecciones crónicas de pecho que tuvieron una terminacion funesta.

Historia de la farmacia.—El Sr. D. Pedro José de Silva, distinguido farmacéutico portugués, acaba de publicar una obra con el título *«Historia de Pharmacia portugueza»*, que comprende desde los primeros siglos hasta el presente y debe ser muy curiosa. Es en verdad tanto más lamentable que no puedan adquirirse en España los libros portugueses y vice-versa, cuanto que los hombres de letras de ambos paises comprenden sin dificultad uno y otro idioma. ¿No hay en nuestros comerciantes de libros notable abandono en esto?

¿Si estuvieran en España!—Se ha quejado un médico italiano de que así en Francia como en su país sean tan mezquinos los honorarios por los servicios médico-legales. De tres á seis francos por visita é informe, que á veces exigen seis horas de trabajo, y de cinco á nueve francos por una autopsia, le parecen con harta razon demasadamente poco.—Pero esto no quita para que en España se presten esos servicios todavía á precio más humilde: aquí se trabaja de balde, y por añadidura se mantiene caballería para acudir donde manden, por la cual hay que pagar contribucion, se gastan instrumentos, etc... ¿Es que estamos en el país de aquel famoso sastre de Campillo, que á más de coser de balde ponía la aguja y el hilo?

Principio quieren las cosas.—La libertad de las nodrizas, demasadamente amplia hasta el presente en España, ha tenido ya en Madrid un principio de *restriccion*. Hasta ahora las montañesas, ó de otros paises, que buscaban colocacion, se situaban en los soportales de Santa Cruz y allí esperaban que alguien las solicitara. El desdichado que las necesitaba, se dirigía á aquel sitio, celebraba tratós con la que tenia por conveniente, sin saber si era buena ó mala, y todo estaba concluido... ¿Considérense cuáles serian las consecuencias de un sistema tan primitivo é inculto de buscar nodriza!—Despues de largos siglos de abandono, ha ocurrido al Sr. Gobernador de la provincia que tiene esto alguna importancia, y en consecuencia se ha servido adoptar una serie de medidas que algun aplauso merecen, al menos por ser las primeras. Las amas de cria que quieran colocarse, han de inscribirse previamente en las Casas de Socorro, donde sufrirán el reconocimiento facultativo que corresponde. Mas unidad y reglamentacion más cumplida se requiere; pero algo es algo... No pequemos de descontentadizos: esta idea embrionaria, tomará creces y llegará por fin á su pleno desenvolvimiento. Lo que nos duele es que progresos como este hayan de efectuarse reprimiendo, si bien nos ocurre que constantemente es un progreso positivo la represion de lo malo.

Una comision.—Bajo la presidencia del ministro de Instruccion pública, se ha formado en Paris una comision que tiene el encargo de examinar las cuestiones relativas á la enseñanza de la gimnasia en las escuelas del imperio. El baron Larrey ha sido nombrado vicepresidente de esta comision.—Veremos qué resultados nos ofrece este singular estudio. Bueno fuera que comenzase la Comision por indagar estas cosas: lo que influyen los ejercicios gimnásticos en la duracion media de la vida; si el desenvolvimiento que cobran los músculos mengua quizás el de otros órganos no menos importantes; si en el ejercicio de sus facultades, conforme la profesion ú oficio á que se dedique, deja de hallar cada hombre la gimnasia que ha menester, y finalmente, si es razonable esperar de la gimnasia que adquiera el hombre nuevas facultades ó ensanche las que posee.

Legado á la ciencia.—Mr. Serres ha dejado 60.000 francos á la Academia de ciencias de Paris para un premio trienal sobre la embriologia general. Tambien ha legado 10.000 francos á la Asociacion general de los médicos de Francia.

Otro legado singular.—Acaba de autorizarse á la Academia de medicina de Paris para que admita el legado que le ha hecho M. Didier-Balthazar, de Ourches, que consiste en 25.000 francos para dos premios, uno de 20.000 y otro de 5.000, ambos dirigidos al propio objeto: la fácil y segura comprobacion de las defunciones. El primero se destina al que descubra un medio sencillo y vulgar de reconocer, de un modo cierto é indubitable, los signos de la muerte verdadera, y el segundo ha de concederse al que logre lo mismo por algun procedimiento que exija la intervencion de un hombre del arte.

Otro legado.—El Dr. Fontaine, de Nimes, ha legado á la Facultad de medicina de Montpellier 10.000 francos para formar una renta anual destinada al autor de la mejor tesis de doctorado que cada año se presente.

El materialismo parisiense.—Por lo visto tiene algo de *vergonzante* el materialismo de la Facultad de medicina de París, pues que M. Wurtz ha dirigido al ministro de Instrucción pública una carta explicativa de los hechos ocurridos, en la cual hace la defensa de la enseñanza que allí se dá. Esta carta no se ha publicado todavía, pero no puede en manera alguna desvirtuar los hechos que todo el mundo conoce.—Lo que hay es que el materialismo es *hipócrita* de ordinario; disimula y oculta las consecuencias que de sus doctrinas se desprenden, y por este artificio y el de admitir *de palabra*, para no asustar, cosas que no engranan en su grosero mecanismo, pretende que se le deje arrojar pacíficamente su semilla en el abonado terreno de la juventud inesperta.

Defunciones.—Otra pérdida notable acaba de sufrir la medicina en Francia. El Dr. Jarjavay, distinguido catedrático de clínica quirúrgica de la Facultad de medicina de París ha fallecido en su posesión de Trelissat, cerca de Perigueux.

También han fallecido los doctores Ouddet y Gerardin, ambos de la Academia de medicina.

Buena acción.—Un pobre médico de partido se había visto obligado á acogerse al Hospital general de Barcelona, agotados ya todos sus escasos recursos por causa de la grave y prolongada dolencia que le afligía. Mas apenas tuvieron conocimiento del suceso los catedráticos de la Facultad, los facultativos del Hospital y aun los alumnos, abrieron una suscripción para auxiliarle, le asistieron esmeradamente y le prodigaron todo linaje de consuelos. Todavía más: habiendo fallecido, costearon todos los gastos de funeral y entierro, y acompañaron el cadáver á la última morada.

Estudio sobre el oído.—El Dr. Philipeaux ha leído en la Sociedad médica de Lyon un importante trabajo, del cual resulta que hay completa independencia, bajo los puntos de vista anatómico, fisiológico y patológico, entre el oído interno y los oídos medio y externo. Aquel es, para el referido doctor, el verdadero órgano del oído, y los otros unos aparatos accesorios que solamente sirven para conducir los sonidos. Sus relaciones no son más que de contigüidad, pues que su inervación y vasos sanguíneos tienen muy distintos orígenes. El *portasonidos* y el oído interno gozan de vida distinta, y han de tener por tanto patología y terapéutica diferentes.

Monumento á Laenec.—El día 15 del corriente mes, á las tres de la tarde, se celebrará en Gimper la inauguración de la estatua erigida al inmortal autor del *Tratado de auscultación mediata*. Asistirá á este acto una comisión de la Academia de medicina de París.

Clinica de recién nacidos.—En Nápoles se acaba de abrir una clínica destinada especialmente á la asistencia de los recién nacidos y estudio de las enfermedades propias de esta edad de la vida. En ella son admitidos los niños enfermos con sus madres.

Oposiciones.—Ya se ha nombrado el tribunal para las oposiciones á una cátedra de patología quirúrgica que hay vacante en la Facultad de medicina de Madrid. Componenle el Excmo. é Ilmo. señor marqués de San Gregorio, presidente; el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Joaquín Hysern y el Ilmo. Sr. D. Francisco Mendez Alvaro, consejeros reales de Instrucción pública, como el primero; el Excmo. señor marqués de Toca, catedrático jubilado y médico de cámara de S. M.; el Excmo. é Ilmo. señor D. Juan Castelló y Tagell, decano de la Facultad de medicina y médico de Cámara jubilado; el Excelentísimo Señor D. Vicente Asuero, catedrático de término y médico de cámara; el Dr. D. Cesáreo Fernandez Losada, diputado á Cortes; los Sres. D. José Gonzalez Olivares y D. Rafael Martinez y Molina, catedráticos de la Facultad.—Quizás no se haya visto nunca un tribunal de oposiciones compuesto de tantos marqueses, de tantos *esclentisimos* é *ilustrisimos*.—Lo esencial en estos asuntos es inteligencia, buen deseo y severa imparcialidad, dotes que no esperamos escaseen en el tribunal

nombrado, aunque es lo cierto que no andan ahora (si han andado alguna vez) muy de sobra en el mundo.

¡Como la sombra al cuerpo!—Ya se sabe que al hambre y la miseria acompañan inevitablemente las epidemias mortíferas: es ley constante, y tan inexorable en los presentes como en los pasados tiempos. No debe extrañarse por tanto que el tífus haya empezado á hacer grandes estragos en las provincias napolitanas. Temen allí, y es en verdad muy para temido, que creciendo la escasez, las enfermedades se encarguen de restablecer el equilibrio entre la población y las subsistencias.

Autorización.—Han sido autorizados los alumnos del sexto año de medicina de la Universidad de Santiago para sufrir en aquella escuela los ejercicios del grado de licenciado.

Curioso librito (1). Aunque por desgracia sea harto conocida de los que ejercen en los pueblos la suerte que á todo médico de partido cabe, podrá entretener algunos ratos á los que pasan por esas amarguras, el librito que ha sacado recientemente á luz el licenciado en medicina y cirugía D. Anastasio Perillan García, con el título *«Sucesos de un médico de partido.»* Pintanse en él con mucha verdad y viveza, en metros muy variados, las peripecias que sufre el médico en su penoso vivir, las amarguras que le rodean, las asechanzas é intrigas de que es víctima, con lo demás que hallará, en 106 páginas, el curioso lector.

¿Qué es esto?—Leemos en la *Correspondencia de España*: «Han ingresado en la Sociedad Hahnemanniana Matritense, el ilustrado médico homeópata D. Vicente Rives y Ruiz, y encargándose del despacho del consultorio público y gratuito que sostiene dicha Sociedad para los enfermos pobres, todos los sábados de dos á tres de la tarde.»

Aun no habíamos acabado de leer el suelto anterior en el periódico donde tanto se prodigan los elogios, cuando llega á nuestras manos un papelito ó reclamo en que el *ilustrado* médico homeópata citado antes, ofrece una *suscripción ó iguala de asistencia á dos reales mensuales por cabeza*, comprometiéndose á asistir á los suscritores en todas las enfermedades, tanto de medicina como de cirugía, proporcionándoles además los medicamentos necesarios.

Después de lo dicho, escusamos los comentarios á que se prestan el ofrecimiento hecho por el *ilustrado homeópata*, hasta de los remedios, atribución que le prohíben las leyes y la moral médica.

No sabemos qué hará la Sociedad Hahnemanniana en vista de tan digna manera de ejercer la profesión, si bien presumimos que no intentará, por impropio de estos tiempos, poner la menor traba á esa *industria*.

Accidentes en los ferro-carriles.—Los accidentes personales que han ocurrido en nuestras vías férreas desde 1861 á 1865, ambos inclusive, han sido, según los datos oficiales publicados recientemente por la dirección general de Obras públicas, 962 entre muertos y heridos, 340 de los primeros y 622 de los segundos.

Los muertos por años han observado la siguiente proporción:

En 1861, 25; en 1862, 53; en 1863, 75; en 1864, 58; en 1865, 72; y en 1866, 57.

Los heridos en los mismos años respectivamente, 81, 89, 131, 91, 115 y 115.

Como se vé, el año que han acaecido mas muertes y heridas es el de 1863.

El número total de viajeros que ha circulado por las vías durante los seis años á que vamos haciendo referencia, es de 60.233,275, que dá un término medio de viajeros por cada año, de 10.038,879.

El término medio de muertos en cada año ha sido de 56,66, y el de heridos 108,66.

El número de viajeros por cada muerto es de 177,156, y por cada herido 96,822.

Ayudantes de farmacia.—Por la Universidad central se ha convocado á oposiciones para proveer cuatro plazas de ayudantes de las clases prácticas, que hay vacantes en

(1) Véndese á 5 rs. en las librerías de Moya y Plaza, y de Bailly-Baillière.

la Facultad de farmacia, dotada cada una con el sueldo de 600 escudos.

Conforme á la Real orden de 22 de Febrero del corriente año, los ejercicios de dicha oposicion, que han de celebrarse en el edificio de la citada Facultad de farmacia, serán dos, ambos públicos, y consistirán: el primero en responder los opositores, por espacio de una hora, á las preguntas que principalmente sobre la parte práctica y experimental de la Facultad les hagan los jueces del tribunal que deberá constituirse con cinco catedráticos; y el segundo en preparar una leccion que los jueces señalarán á cada opositor, de las correspondientes á la asignatura á que pertenezca la plaza vacante, ejecutando los opositores ante el tribunal los experimentos respectivos y contestando á las observaciones que se les hagan.

Los aspirantes justificarán las condiciones siguientes: ser español, haber observado buena conducta moral, y tener el título de licenciado en farmacia; y al efecto deberán presentar sus instancias documentadas, hasta el día 26 de Mayo próximo, en la Secretaría general de dicha Universidad.

Comision.—Se constituyó la comision del Congreso que ha de informar sobre el proyecto de ley de Sanidad del Sr. Mendez Alvaro, nombrando presidente de ella al Sr. Cardenal y secretario al Sr. Fernandez Losada. No es sin embargo probable que en esta legislatura pueda discutirse hallándose la estacion demasiado avanzada. De todas suertes algo se avanza en esta reforma, y cuando hay perseverancia suelen llegar las cosas á buen término.

Peticion.—Leemos en un diario político lo siguiente:

«La academia de medicina ha acudido al Congreso solicitando que en la nueva ley de Sanidad que se va á discutir se determine que los facultativos de segunda clase y los habilitados solo estén facultados para ejercer la medicina y cirugía en los pueblos y en los casos en que no haya doctores ni licenciados para atender con la debida asiduidad al vecindario.»

En efecto deberá ser esto cierto, por cuanto la referida Academia aprobó, apenas fué presentado el proyecto de ley de Sanidad, una proposicion del Sr. Santero, que otros académicos suscribieron tambien, en el sentido que se dice. Mucho dudamos que el deseo manifestado por la Academia se realice.

Otras hermanas de caridad.—Se ha pedido autorizacion para estender á los establecimientos de Beneficencia de España la congregacion de las hermanas de Caridad de Santa Ana, fundada en el hospital de Gracia de Zaragoza.

Cuestion bien acogida.—Así en algunos periódicos italianos como en varios franceses hemos visto que ha sido considerada como de notable importancia la cuestion de higiene pública propuesta para premio en este año por la Real Academia de Medicina de Madrid, sobre las precauciones que deberán adoptarse en la canalizacion y riego á fin de librar de peligros á la salud pública. Pero el *Moniteur d'hygiene et de salubrité publique* estraña que en español y en latin se admitan las Memorias que aspiren al premio, y muestra esperanza de que se admitan por lo menos en francés, porque de Francia deben esperarse sobre todo trabajos importantes. No creemos que el idioma oponga tan formal obstáculo: es bien fácil hallar en Francia quien traduzca una Memoria al español. Esa costumbre es propia de todos los países.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

A los facultativos que pretendan la plaza de médico-cirujano de Almonacid, provincia de Toledo, que se va á anunciar vacante en el *Boletín de la provincia* y *Gaceta Oficial*, les advierte el que está en dicho pueblo, que además de tener suya la Beneficencia, tiene todo el vecindario fuera de dos ó tres vecinos.

VACANTES.

—Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Molinicos, provincia de Albacete; la dotacion del primero 500 escudos y 160 la de segundo por la

asistencia y medicamentos gratis á los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de *médico-cirujano* de Villamalea, provincia de Albacete; su dotacion 500 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 29 del actual.

—Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Villapalacios, provincia de Albacete; la dotacion del primero 400 escudos y 120 la del segundo por los pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 29 del actual.

—La de *médico* de Belilla de Cinca, provincia de Huesca; su dotacion 800 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 21 de Mayo.

—La de *farmacéutico* de Villamalea, provincia de Albacete; su dotacion 160 escudos por los medicamentos gratis á los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del actual.

ANUNCIOS.

REGLAMENTO

para la asistencia de los pobres y organizacion de los partidos médicos.—Juicio critico de dicho reglamento y comentarios de todos sus artículos.—Observaciones que facilitarán su buen planteamiento.

POR

D. JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ,

médico-cirujano de la villa de Pastrana.

En todo el próximo mes de Mayo saldrá á luz este librito en 8.º mayor, de más de 200 páginas, buena impresion y bonita cubierta; libro necesario y de actualidad no solo para toda clase de facultativos, sino tambien para los ayuntamientos, juntas de Sanidad y de Beneficencia, mayores contribuyentes y particulares.

Esta obrita nada dejará que desear en sus comentarios y dudas; resolviendo, segun el espíritu é intencion que revela la misma superior disposicion en el gobierno de S. M., las que esto exige, y marcando alguna que otra, que necesitan una aclaracion superior.

Deseando el autor no tirar más ejemplares que los que se le pidan, siquiera no sea más que para cubrir los gastos, los señores que deseen la obrita, se servirán apresurarse á hacer el pedido al autor, en Pastrana, acompañando 6 rs. en sellos ó libranzas del Giro-mútuo contra la pagaduría de dicha villa.

Los primeros 400 señores profesores que pidan la obrita que se anuncia, recibirán *gratis* una *Memoria* que el autor ha publicado ahora sobre las viruelas; la cual está en venta á 4 rs. ejemplar.

ENSAYO PRÁCTICO

SOBRE

LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SIFILÍTICAS.

POR DON PASCUAL T. HONTAÑÓN.

Dos tomos en 4.º, precio 70 rs. en Madrid y 80 remitido á provincias franco de porte. Librería de Escribano, Príncipe 25 Madrid. (P. P.)

DICCIONARIO

DE LOS

DICCIONARIOS DE MEDICINA Y CIRUGÍA.

Obra destinada á reemplazar á todos los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el día, escrito por el Dr. Fabre, traducida y aumentada por los principales profesores de esta corte bajo la direccion del Dr. Jimenez.

Esta obra, que es una completa biblioteca médico-quirúrgica, consta de diez tomos voluminosos á dos columnas, y se dá totalmente concluida por solo 160 rs. en rústica y 200 en pasta. Se remite porte pagado por 10 reales más librando su importe á D. Leon P. Villaverde en su librería de Madrid, calle de Carretas, núm. 4.

Advertencia. A peticion de muchos profesores que les conviene tomar un tomo mensualmente, se abre suscripcion hasta fin de Junio á recibir uno ó más tomos en rústica cada mes y el precio será el de 18 rs. tomo en Madrid y 20 remitido franco á cualquier punto, librando mensualmente el importe de los que se desean, á favor del espresado D. Leon P. Villaverde. (P. P.)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.